

Iglesia en Marcha

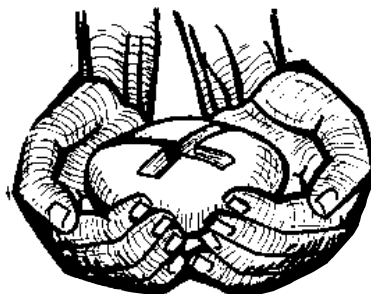
Año XIV , N° 119 Septiembre-Octubre / 2004
Arzobispado de Santiago de Cuba



¡Quédate con nosotros, Señor!

Sumario

3. La Eucaristía, luz y vida
4. La Voz del Pastor
Homilía de la Ordenación
del Diácono Isaías Vargas Licea
8. Encuentro...
¿Mística o Espiritualidad?
9. Pensamiento Social
Hamlet. *To be or not to be*
12. Testigos
Un apóstol ejemplar
16. Tu Animador
Cuando se trata de optar
- 17-20. Buena Nueva
Sección por y para los jóvenes
21. Bicentenario de la
Arquidiócesis
Breve Episcopologio (XIII)
26. Evangelio según San Lucas
Parábola de la humildad
y el orgullo
29. Las tres plenitudes...
30. Familia y Sociedad
Educar Hoy
32. La Iglesia es Noticia



MIS MANOS

Mis manos, esas manos y Tus manos
hacemos este gesto, compartida
la mesa y el destino, como hermanos,
las vidas en Tu muerte y en Tu vida.

Unidos en el pan los muchos granos,
iremos aprendiendo a ser la unida
Ciudad de Dios, Ciudad de los humanos.
Comiéndote sabremos ser comida.

El vino de sus venas nos provoca.
El pan que ellos no tienen nos convoca
a ser Contigo el pan de cada día .

Llamados por la luz de Tu memoria,
marchamos hacia el Reino haciendo Historia,
fraterna y subversiva Eucaristía.

Pedro María Casaldáliga

Iglesia en Marcha Boletín Bimestral de la Arquidiócesis de Santiago de Cuba, miembro de la UCLAP -Cuba. **Dirección y Redacción:** Mons. Pedro Meurice, María A. Navarrete, María C. Campistrous, Mercedes Ferrera, María C. López. **Colaboraciones:** P. Ramón García sdb, Antonio López de Queralta, Alejandro Álvarez, Erick Felipe, P. Nelson Santana sj., P. José L. Martín D. Sj, Hno Osvaldo Morales **Cascabel:** Caridad C. Gramatges, **Fotografía:** Pedro Amador, P. Ramón García sdb. **Portada:** La Última Cena (1947), óleo sobre lienzo, Eberto Escobedo Lazo, pintor cubano **Suscripciones:** Víctor A. Padrón Rodés, Arzobispado de Santiago de Cuba. **Diseño e Impresión:** Medios de Comunicación Santiago. *Los trabajos presentados en el Boletín no reflejan necesariamente el criterio del Consejo de Redacción.*

«La Eucaristía, luz y vida»

Aunque todos los días, y especialmente el domingo, día de la resurrección de Cristo, la Iglesia vive de este misterio; este Año de la Eucaristía invita a la comunidad cristiana a tomar conciencia más viva del mismo con una celebración más sentida, con una adoración prolongada y fervorosa, con un mayor compromiso de fraternidad y de servicio a los más necesitados. La Eucaristía es fuente y epifanía de comunión. Es principio y proyecto de misión.

¡Misterio de luz! De luz tiene necesidad el corazón del hombre, oprimido por el pecado, a veces desorientado y cansado, probado por sufrimientos de todo tipo. El mundo tiene necesidad de luz, en la búsqueda difícil de una paz que parece lejana al comienzo de un milenio perturbado y humillado por la violencia, el terrorismo y la guerra.

¡La Eucaristía es luz! En la Palabra de Dios constantemente proclamada, en el pan y en el vino convertidos en Cuerpo y Sangre de Cristo, es precisamente Él, el Señor Resucitado, quien abre la mente y el corazón y se deja reconocer, como sucedió a los dos discípulos de Emaús «al partir el pan» (Lc 24,25). En este gesto convivial revivimos el sacrificio de la Cruz, experimentamos el amor infinito de Dios y sentimos la llamada a difundir la luz de Cristo entre los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

¡Misterio de vida! ¿Qué aspiración puede ser más grande que la vida? Y sin embargo sobre este anhelo humano universal se ciernen sombras amenazadoras: la sombra de una cultura que niega el respeto de la vida en cada una de sus fases; la sombra de una indiferencia que condena a tantas personas a un destino de hambre y subdesarrollo; la sombra de una búsqueda científica que a veces está al servicio del egoísmo del más fuerte.

Debemos sentirnos interpelados por las necesidades de tantos hermanos. No podemos cerrar el corazón a sus peticiones de ayuda. Y tampoco podemos olvidar que «no sólo de pan vive el hombre» (Mt 4, 4). Necesitamos el «pan vivo bajado del cielo» (Jn 6, 51). Este pan es Jesús. Alimentarnos de él significa recibir la vida misma de Dios (Jn 10, 10), abriéndonos a la lógica del amor y del compartir.

*Como los dos discípulos del Evangelio, te imploramos,
Señor Jesús, ¡quédate con nosotros!*

Tú, divino Caminante, experto de nuestras calzadas y conocedor de nuestro corazón, no nos dejes prisioneros de las sombras de la noche.

Ampáranos en el cansancio, perdona nuestros pecados, orienta nuestros pasos por la vía del bien.

Bendice a los niños, a los jóvenes, a los ancianos, a las familias

y particularmente a los enfermos. Bendice a los sacerdotes

y a las personas consagradas.

Bendice a toda la humanidad.

En la Eucaristía te has hecho «remedio de inmortalidad»: danos el gusto de una vida plena, que nos ayude a caminar sobre esta tierra como peregrinos seguros y alegres, mirando siempre hacia la meta de la vida sin fin.

Quédate con nosotros, Señor! Quédate con nosotros! Amén.



Homilía de Mons. Pedro Meurice Estiú



Ordenación Diaconal Lorenzo Isaías Licea Vargas

Parroquia María Auxiliadora,
26 de septiembre del 2004

Queridos hermanos:

A ustedes se les ha consultado de dos maneras. Hace ya más de un año que se hizo pública aquí en este lugar la instrucción del candidato Isaías a recibir la ordenación para el diaconado permanente y además de eso se llamaron a unos testigos para escucharles de una manera privada pero con un valor público puesto que todos los que prestan algún servicio sea ordenado o no, siempre lo hacen dentro del contexto de la Iglesia Católica universal en comunión con el Santo Padre y en el contexto de una comunidad particular que en este caso es la comunidad de María Auxiliadora.

El mandato que recibe el que es ordenado en los ministerios sagrados, lo recibe de la Iglesia para servir siempre al pueblo de Dios, de diversas y distintas maneras, y para eso va a ser ordenado nuestro hermano Isaías para servir el pueblo de Dios.

Este ministerio ordenado del diaconado es tan antiguo como la Iglesia misma. Nació con la Iglesia hace ya 2000 años, aparece en el libro de los Hechos de los Apóstoles, en las Cartas de San Pablo que son probablemente anteriores a los Evangelios, aparecen los diáconos. Los Santos Padres en el siglo II

y III que hacen mención de los diáconos, y tiene este ministerio su florecimiento en el siglo IV y V; después hace un declive muy rápido hasta desaparecer. Es en el Concilio de Trento donde nuevamente se hace un llamado para instituir nuevamente este ministerio ordenado; pero eso no se llevó a cabo. En el Concilio Vaticano II una serie de obispos volvieron a insistir en el hecho de que fuera restaurado el diaconado permanente. A partir de ahí se ha ido incrementando en toda la Iglesia y también en nuestra Arquidiócesis que con Isaías ya serán tres los diáconos permanentes ordenados y esperamos que en un futuro inmediato los que ahora son candidatos puedan ser ordenados al ministerio del diaconado permanente.

En las Sagradas Escrituras, en el libro de los Hechos, son los Apóstoles los que designan siete hermanos para que se dediquen al servicio de las mesas, la atención de las viudas y de los pobres. Luego San Pablo hace mención de esto con el mismo servicio. Estos diáconos de hoy son aquellos mismos diáconos, son continuación de ellos y se fundamenta su vocación en lo mismo que se fundamentaba la vocación de aquellos hace dos mil, mil novecientos años. Se fundamenta también su iden-

tividad como ministros sagrados dentro de la comunidad de la iglesia en lo mismo que se fundamentaba la de aquellos, en la persona de Jesucristo Siervo, Servidor.

Si ustedes recuerdan Jesús mismo, autodefiniéndose dijo que Él era el Servidor, el Siervo de Dios. La palabra servidor y la palabra diácono significan y son lo mismo. Al figura y el centro de diaconado es el servir como Jesús sirvió; el mayor servicio que el Señor prestó a la humanidad fue entregarse en su pasión para darnos al vida de Dios. El mayor servicio que Jesús presta a Dios su Padre es la alabanza que hace desde toda la eternidad. Es Jesús el Servidor, el diácono por excelencia.

La espiritualidad, que para nosotros es cómo el Espíritu Santo le da a una persona o a un grupo de personas más o menos amplio la gracia, el don para que sea capaz de interpretar en su vida y hacer en su vida la voluntad de Dios como la hizo el Hijo de Dios. cada ser humano, cada hombre, cada mujer recibe esta gracia, y el encontrar el cómo en su vida concreta eso es la espiritualidad. No hay ninguna manera posible de buscar en la vida hacer la voluntad de Dios si no es imitando al Hijo Dios a Cristo Jesús; no se puede salir de ese marco y tiene tantas facetas en la vida de Cristo Jesús como espiritualidades hay y habrá.

Cuando miremos el diaconado, al diácono, lo hagamos de una manera concreta para saber que es lo que tenemos que buscar y esperar en él, como don y gracia del ministerio que recibe. El diácono como Jesús, es ordenado, recibe por la imposición de las manos pecadoras del obispo una gracia especial de Dios, que es la gracia de ese sacramento, en orden a una misión determinada. Eso es lo que desde niños aprendimos, ese sacramento imprime carácter, como el sacramento del bautismo o de la confirmación, es un sello que se hunde en el ser de la persona y lo dedica a uno para siempre a una misión y a una tarea determinada. La misión es continuar

Momentos...



El nuevo diácono es revestido con la estola cruzada y la dalmática, atributos propios de este Ministerio ordenado.



Mons. Pedro Meurice entrega los Evangelios a Isaías Licea.

lo que Jesús hacía entre nosotros cuando vivió entre nosotros, pero él hacía muchas cosas y su misión era muy amplia, y el ser humano no tiene esa capacidad de ejercitar todas las misiones y gracias, y ejercita alguna determinada cuando recibe ese don y esa gracia en el caso de la ordenación sagrada, que es hacer presente a Jesús servidor y ser servidor, entendámoslo bien, de los pobres y necesitados. Eso es lo que Isaías va a recibir hoy. Y en la organización de la Iglesia ustedes saben que tiene un lugar muy especial el servicio a los pobres. El diácono es el que tiene esa responsabilidad dentro de la comunidad cristiana en la que vive.

La liturgia manda que se diga algo sobre las lecturas del día. Así pues en la primera lectura tomada del profeta Amós, escrita ocho siglos antes de Cristo, en un momento de crisis en Jerusalén ante la inminencia de una invasión extranjera y los ricos siguen de espalda a la realidad, los pobres siguen humillados cada vez más empobrecidos porque lo que tenían antes lo invertían en negocios en aquella situación. Las palabras del profeta son: *dentro del pueblo de Dios no hay lugar para los que se apegan su corazón a las riquezas*. Y esa es la palabra de Dios hoy.

En la segunda lectura se habla de los ministros sagrados. Que el ministro sagrado es el que debe ayudar y guiar al pueblo en su lucha por la fe, empezando por él mismo, con la fidelidad a la fe y con la constancia en la fe.

El texto del evangelio de San Lucas lo hemos escuchado miles de veces: la parábola del rico Epulón., -cuando niño recuerdo que el padre nos hablaba mucho del rico Epulón y yo me preguntaba que sería aquello, pensaba que era un rico que comía mucho- y del pobre Lázaro –ese nombre significa Dios ayuda- Esta parábola tan hermosa tiene dos partes. La primera es la inversión de los va-

lores, el rico aquí derrochó los bienes y allí está en la situación contraria; Lázaro vivió aquí en la miseria y ahora allí vive en la felicidad de lo que llama la Biblia *el seno de Abraham*. La segunda parte nos habla de los hermanos del rico que aquí están haciendo lo mismo que él, y éste pide: *Manda a alguno a casa de mis hermanos para que a ellos no les ocurra lo que a mí*. La respuesta es: *El que apega su corazón a la riqueza no tiene capacidad para discernir y buscar el verdadero sentido de las cosas ni para hacer lo que dice la palabra de Dios*.

El diácono es el que explica la palabra de Dios para que el que tenga oídos, oiga, y sea capaz de buscar la solución en su vida. Lo fuerte del mensaje de la Biblia hoy es que *en el pueblo de Dios no hay lugar para los que tienen apegado su corazón a la riqueza porque no se puede servir a dos señores*, no se puede servir a Dios y a las riquezas. Esto no es más que un pequeño paréntesis.

Del diácono, del servidor se puede estar hablando horas, semanas, meses, toda la vida. Porque todo el vivir de Jesús fue ser el Servidor, el Siervo; y todo el vivir en la Iglesia es servir a Dios y a los hermanos. Lo hace de una manera singular el diácono, el servidor, y tendrá que hacerlo Isaías en los oficios de: *la liturgia*, cuando participa en la Eucaristía o en otros sacramentos, cuando distribuye la Sagrada Eucaristía, cuando lleva la Sagrada Eucaristía a los enfermos, cuando bautiza a los hijos del pueblo de Dios, cuando asiste a los enfermos; *proclamar la palabra de Dios e instruir al pueblo con la palabra de Dios*, catequesis, formación, atención de adolescentes, de jóvenes de adultos, de todo el pueblo de Dios en las más variadas necesidades que tiene para entender y hacer vida la palabra de Dios y lo tercero es *el servicio a los pobres y necesitados*, que se traduce en el diácono en organizar el servicio los pobres.

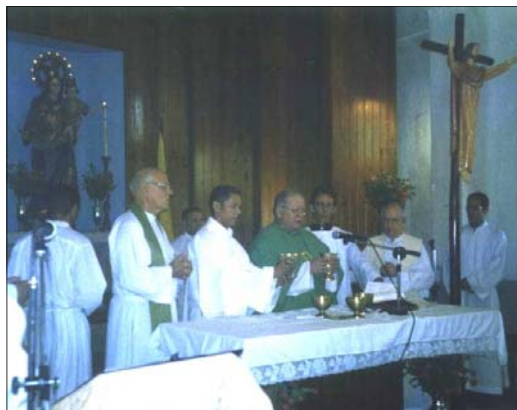
Isaías es un hombre casado y por tanto no puede hacer las cosas solo, tiene que hacerlo con su familia, con su mujer y sus hijas. Hay diáconos en la Iglesia de Dios que son célibes y todos los ordenados diáconos en camino al presbiterado son célibes en la Iglesia latina. Pero el contexto en que este diácono tiene que vivir su ministerio es dentro el marco de su familia. La esposa tiene que comprometerse en eso que es su esposo, comprometerse pero no meterse – eso lo tienen que descifrar ustedes las esposas-. Ciertamente se vive una situación especial que es fuente de gracia y de espiritualidad, para cualquier matrimonio pero que de manera especial lo tiene que vivir el diácono permanente casado.

Quedan muchas por decir y que ustedes irán aprendiendo poco a poco en el testimonio de Isaías; cuando haya alguna cosa que no entiendan o a ustedes les parezca que la cosa no va por ahí, deben de llamarle y decirle *pero Isaías cómo es el asunto éste* y el tratará de explicarles.

Ustedes ven que es difícil, ser un simple cristiano hoy en el mundo se hace cada vez más difícil. Y tiene que ser pues cuando no es difícil quiere decir que hay algo que no anda bien; porque el Maestro, Jesús, dijo bien claro: *Los míos tienen que estar en el mundo pero no son del mundo; viven en el mundo pero no pueden hacerlo con criterios mundanos. Los honores, el dinero, en el poder, no es lo que se convierte en el interior de ellos en parámetros para vivir como mis discípulos. Los discípulos míos son los que igual que yo ha venido a servir y no a ser servido.*

Esto es lo que tratará de hacer presente, personificará con su misma vida este hermano nuestro débil, frágil, pecador como todos nosotros, al recibir el ministerio del diaconado. Por eso la necesidad de acompañamiento todos los días y la necesidad de oración de manera especial en este momento en que vamos a imponerle las manos.

Momentos...



Liturgia Eucarística.



*Palabras de agradecimiento
y saludo de los fieles
presentes en la celebración.*



¿MÍSTICA O ESPIRITUALIDAD?



Es muy conocida la frase del gran teólogo del pasado siglo el P. Karl Rahner s.j.:

El cristiano del siglo XXI será un místico o no será cristiano, ampliándola decimos:
La persona del siglo XXI será mística o no será persona.

Por "mística" entendemos aquella persona que ha hecho una experiencia personal de lo sagrado de la vida, es decir, aquella que ha descubierto el fondo divino que reside en el corazón de cada persona y de cada cosa. Esta experiencia se desarrolla en un proceso que dura toda la vida.

LA TAREA DE LA ESPIRITUALIDAD: Es saber nombrar, identificar, desplegar procesos, desbloquear situaciones, detectar tentaciones... Vivimos muchas cosas que, por no saber identificarlas, no podemos ser plenamente conscientes de su importancia y de sus aplicaciones para mejorar nuestra existencia.

LA VIDA ESPIRITUAL ES UNA LLAMADA A LA CONVERSIÓN: Con mucha frecuencia, lo que está al final se nos ofrece al principio como una anticipación. Casi todos podemos identificar en nuestra vida este primer momento de irrupción de Dios, que desencadenó en nosotros un movimiento irreversible y que ha marcado un "antes" y un "después". La teología contemporánea denomina a esta irrupción de lo Divino la EXPERIENCIA FUNDANTE.

Recordemos la ilustración de Cardoner de San Ignacio, después de la cual "todas las cosas le

parecieron nuevas; le parecía como si fuese otro hombre y tuviera otro intelecto distinto al que tendía antes" (Autobiografía, 30).

Blas Pascal había cosido en el saco que siempre llevaba puesto el siguiente escrito: "El año de gracia de 1654, lunes 23 de noviembre, día de San Clemente, desde las nueve y media de la noche hasta las doce y media, fuego (...).Alegría, alegría, alegría, lágrimas de alegría".

Paul Claudel también tuvo su experiencia fundante una Nochebuena en la catedral de Notre Dame, a los dieciocho años; o la del filósofo Manuel García Morente hasta esa experiencia agnóstico. En todos se despertó el "yo profundo" al tiempo que se producía en ellos una conversión y no volvieron a ser la misma persona que antes.

CARACTERÍSTICAS Y CRITERIOS DE DISCERNIMIENTO PARA PERCIBIR LA AUTENTICIDAD DE LA EXPERIENCIA FUNDANTE DE DIOS:

1. GRATUIDAD, no es posible provocarla, ya que sólo se puede recibir de Dios.
2. RASGOS, aparentemente contradictorios:
 - a) comporta una conciencia cierta y oscura al mismo tiempo;
 - b) se impone por sí misma, pero al mismo tiempo requiere el consentimiento de la persona;
 - c) es inmediata, pero llega a través de un signo: sacramento, lugar, situación personal, paisaje...
3. MARCA un "antes" y un "después" que será una referencia para siempre.
4. DINAMIZA a toda la persona en una dirección determinada.

Hamlet

¿To be or no to be?

Ser o no ser... He ahí el dilema.
¿Qué es mejor para el alma,
sufrir insultos de Fortuna, golpes, dardos,
o levantarse en armas contra el océano del mal,
y oponerse a él y que así cesen? Morir, dormir...
Monólogo del príncipe Hamlet (Shakespeare)

Quizá no recordamos quién es Shakespeare, ni sabemos que Hamlet, su obra más universal, va más allá de las otras tragedias centradas en la venganza, pues retrata de un modo escalofriante la mezcla de encanto y mezquindad que caracteriza la naturaleza humana. Hamlet —como nosotros a veces— siente que vive en un mundo de engaños y corrupción, sentimiento que le viene confirmado por el asesinato de su padre y la sensualidad desenfrenada de su madre. Estas revelaciones le conducen a un estado en el que los momentos de angustia e indecisión se atropellan con frenéticas actuaciones. Siente que no puede obtener justicia porque la justicia está en manos del *malo*, y da vueltas y vueltas para obtener una justicia natural. Entonces, desesperado, el príncipe se vuelca en un borbotón de palabras sonoras y eficaces para expresar su

ambivalencia entre lo que es vivir, dormir, soñar, morir. No es un razonamiento ordenado, porque lo que subyace es su deseo de morir o de no vivir en un lugar podrido. Al final, Hamlet, atormentado por la duda, muere luchando; pero la muerte, que es huida, no es solución a los problemas.

“Ser o no ser, ésta es la cuestión”, decía Hamlet. Y en nuestro hablar cotidiano lo repetimos en ocasiones con significados variados, a veces hasta en inglés. Mas, en realidad, ése es también nuestro dilema: somos o no somos: o nos incorporamos activamente a la dinámica social de nuestro tiempo o aceptamos para siempre una minoría de edad renunciando de por vida a actuar de una manera personal y propia en la vida *pública*. El “ser o no ser” de cada ciudadano —el tuyo, el mío, el de todos y cada uno— depende no de la cantidad de dinero a ganar —tan preocupante en estos tiempos de *hiper*-inseguridad económica—, ni de las cosas que tengamos, ni del rol social que juguemos, ni siquiera de sacarnos el bombo e irnos para siempre del país en que nacimos, sino de la voluntad que tengamos de ser un miembro responsable de la sociedad en que vivimos. Y para esto es indispensable ser «*hombres de conciencia, en lugar de farsantes de sociedad*, hombres que no sean soberbios con los débiles, ni débiles con los poderosos», como decía Don José de la Luz y Caballero al comentar el primer tomo de las *Cartas a Elpidio* en el *Diario de la*



Habana hace más de siglo y medio, en diciembre de 1835. En definitiva, para decirlo con pocas palabras: la auténtica participación es la razón de ser de la persona y se funda en la responsabilidad.

No hay ciudadanía cabal sin participación efectiva en todos los ámbitos de la vida política de una nación. «Participo, luego existo», ha de ser la fórmula cartesiana de la ciudadanía moderna. Si no participo, no existo como ciudadano. Me cuentan, pero no cuento. Soy objeto de censos y leyes, no sujeto de deberes y derechos.

Pero, para participar es necesario formarse, no es posible vivir en activo la democracia si no se está educado para ello. Por ende, lo primero que tenemos que hacer es «educar para la libertad y la responsabilidad», confiando con Varela en la fuerza de lo pequeño, la gota posible que ayudará al caudal del río, sin esperar la corriente para lanzarnos en ella y que nos lleve; ni luchar contra molinos de viento, como el ilustre caballero de la Mancha, porque nos pasaría como a él. Hay que saber ponderar y actuar en consecuencia.

“Morir, dormir, dormir... ¡Soñar acaso! ¡Qué difícil! ...”, decía Hamlet. Yo diría lo contrario: Vivir, soñar, vivir... ¡Qué utopía! ¿Realizar sueños? ¡Sí! ¡No es vano empeño!

¿Es que acaso vamos a ser solamente reactivos? ¿Nos han amordazado la conciencia? ¿Nos han quitado la Esperanza? ¿Es que no somos capaces de crear una cultura más justa, más sana, más humana, con la rica gama de valores que posee el cristianismo? Hoy, Cuba necesita de personas con horizontes amplios, con grandes sueños y con cuerpos que quieran sudar y sangrar —tal vez hasta tras las rejas— para construir un mundo diferente al que estamos viviendo. Mujeres y hombres que creen cultura y no que “sufran” la cultura. Pero hay que trabajar, cada quien desde su trinchera, para

construir un mundo basado en valores del Evangelio: Verdad, Justicia, Amor, Libertad: los cuatro pilares de la Paz, fundamentos de la convivencia humana al decir de Juan XXIII en la *Pacem in Terris*.

En ocasiones, un revés sufrido nos mutila la existencia. Y no nos atrevemos a exteriorizar lo que llevamos dentro porque, una vez, experiencia similar recibió feroz represión. De aquí nace el sentimiento de impotencia, el miedo ante la vida, la sumisión, la angustia de no estar nunca a la altura de las circunstancias ni preparados para sus exigencias. Y el temor visceral hecho terror nos corroe las entrañas, nos anonada y paraliza. Nos falta coraje, y fe.

Algunos se pasan la vida huyendo de sí mismos. Como tienen miedo de su propia verdad han llegado a ser esclavos de su propia actividad. Siempre tiene que estar sucediendo algo. Es preciso descubrir, y eso es algo que tenemos que hacer nosotros mismos, que sólo seremos libres si nos enfrentamos con nuestra propia verdad, aunque resulte doloroso. San Juan, repitiendo palabras de Jesús, une la verdad con la libertad: «la verdad los hará libres» (8, 32). El que se ha enfrentado con su verdad sabe que no tiene por qué esconderse y que no tiene nada que ocultar. Después de este paso se llega a la libertad. La verdadera libertad se expresa en eso: en que soy libre de mí misma. Entonces me puedo entregar libremente a una obra, a un ideal; puedo olvidarme de mí. Esta libertad es signo de nuestra libertad. El que no es libre se resigna dejándose manipular cada vez más desde fuera.

En una ocasión leí que ***los caminos hacia la libertad son las huellas de Dios en el hombre***, y la frase me pareció genial. Toda persona siente en lo más profundo de su ser la nostalgia de ser libre: libre del poder de los hombres, libre de las presiones interiores, de

los miedos y de las angustias, libre de las dependencias. Y todo ser humano se siente impedido a la trascendencia, y busca —consciente o inconscientemente— al Ser que trasciende.

En Cuba adolecemos de un defecto grave para el establecimiento de las libertades: nos hemos acostumbrado a *resolver* nuestros problemas desde arriba. La mentalidad social que prima es “infantil paternalista”: las relaciones son de hijo-padre en petición de ayuda. Nos han acostumbrado durante los últimos cuarenta y tantos años a fijarnos en los fines y a instrumentalizar los medios. En ética es tan importante responder a la pregunta del “para qué” vivimos como a la del “por qué” existimos. Aunque nos ahogue la supervivencia.

A todos nos gusta hablar de “democracia”. Pero, en concreto, ¿entendemos lo que es la democracia? “La democracia no equivale a nivelación..., sino que debe ofrecer más bien el marco jurídico y las posibilidades reales para que la libertad de todos sea respetada y efectivamente garantizada, de tal modo que las personas y los grupos puedan vivir según sus propias convicciones y ofrecer a los demás lo mejor de cada uno sin ejercer violencia sobre nadie”. La democracia queda pues limitada por el bien común y por el ejercicio de la libertad de los ciudadanos.

Si la transformación política que se realice en Cuba no va acompañada de cambios de mentalidad, se corre el riesgo de que nuestra democracia sea papel mojado. El reto que tenemos es el de aprender a comportarnos como seres responsables y solidarios con un compromiso social crítico. La democracia y la participación se construyen día a día y no a fuerza de decretos. Si la democracia consiste sobre todo en la existencia de unas instituciones que permitan la participación de los ciudadanos en el ejercicio del poder, de nada sirve si los ciudadanos no se sienten protagonistas de la vida pública. Participación significa aceptar cada uno la parte

que le corresponde en la construcción del todo social y poner manos a la obra.

Hamlet, revolviéndose a solas en su dolor, se preguntaba: *¿Quién podrá soportar los azotes y las burlas del mundo, la injusticia del tirano, la afrenta del soberbio, la angustia del amor despreciado, la espera del juicio, la arrogancia del poderoso, y la humillación que la virtud recibe de quien es indigno, cuando uno mismo tiene a su alcance el descanso en el filo desnudo del puñal?*

No es el puñal descanso para el cristiano ni para el ciudadano consciente, no está la solución en la violencia ni en la muerte. Lo sabio es construir futuro reconstruyendo la esperanza. Soñar utopías para realizarlas, ejercitar el **Diálogo** necesario que nos entrene en los caminos de la participación democrática. Ser, es ser útil a la Patria, lo contrario es no ser. Vivamos la libertad, porque «donde está el Espíritu del Señor está la libertad» (2 Cor 3,17), que, así vista, es un criterio esencial de la existencia cristiana. Libertad para expresarnos, para discrepar, para participar con ideas propias en el debate, aunque no coincidan éstas con la oficial. Para que se acabe el tabú de lo diverso, porque lo natural es la pluralidad. Pues, como dice un amigo mío:

Polémica y persona comienzan con P de **Pluralismo** y sólo la persona lleva la ventaja de la R que significa el **Respeto** que merecen quienes tienen la **Audacia** de polemizar y proponer que, por cierto, también comienzan con P.

Todo para bien de aquella realidad que puede integrar polémica y persona, pluralismo y respeto, propuestas y **Tolerancia**, **Ingenuidad** y

Amor: con estas letras se escribe

PATRJA.

UN APÓSTOL EJEMPLAR: ENRIQUE CANTO BORY



Me han pedido un artículo sobre Enrique Canto. No pudieron darme mayor gusto. Si de alguien fuera de serie guardo un muy grato recuerdo, es de Enrique Canto Bory. Recuerdo que viene desde mis años de adolescente, cuando estudiaba el Bachillerato en el Colegio La Salle, aquí en Santiago, y en el Instituto Provincial de Oriente, en la Loma del Intendente.

Nos remontamos a finales del año 1938. Pocos años antes se había formado en Oriente la Juventud Católica Cubana, delegación oriental de la ya constituida Federación de la Juventud Católica Cubana, con sus dos ramas femenina y masculina. De los 12 escogidos para comenzar, Enrique era el Presidente. Siempre animoso, entregado y dedicado a los más jóvenes que él, trabajador incansable, orador vibrante en los salones y en las plazas públicas, Enrique sabía sacudir las masas y los corazones, y comunicaba a todos su ardor y su vida íntegramente cristiana. El hecho de pertenecer a una familia de clase alta, que vivía en el aristocrático barrio de Vista Alegre y era dueña de una de las tiendas más famosas de Santiago, "La Francia", no le quitaba capacidad ni fuerza para darse a los más pobres o necesitados, ni nadie se sentía ante él, distante o disminuido.

Después de regresar de España en el 33, se fue comprometiendo en actividades eclesiales. Se enroló primero en la Unión 54 de los Caballeros Católicos, que habían sido fundados en el 25 por el Dr. Valentín Arenas. Pero luego, al organizarse la Federación de la Juventud Católica en sus dos ramas, masculina y femenina, él resultó el máximo organizador y presidente

de la Rama Masculina.

Era evidente que en aquel momento una de las tareas fundamenta-

les era el que los jóvenes varones rompieran el respeto humano de la época, que insistía en que la religión era cosa de mujeres y no de hombres. Todavía se tenían aquellas Misas, en que al fondo de las iglesias estaban todos los hombres de pie, y cuando comenzaba el sermón, casi todos salían a charlar o fumar, y no entraban hasta que se terminara. Fue mérito indiscutible de toda la Acción Católica Masculina, de Jóvenes y de Hombres, el ir acabando con aquella falsa vergüenza y el lograr que las colas para acercarse al comulgatorio estuvieran también llenas de hombres.

Enrique se dio a la tarea de formar a los dos grupos de ambas ramas de la Juventud Católica con miras a su iniciación oficial el Día de la Juventud Católica en septiembre. En el Colegio La Salle tenían dichas reuniones preparatorias. El mismo Enrique nos cuenta que ese día, Tercer Domingo de Septiembre de 1936 la Catedral se vio repleta de jóvenes, más de mil comuniones. El arzobispo lloraba de felicidad. Por la tarde se celebró el acto de la constitución de los dos primeros grupos de la Juventud Católica, uno de cada rama, presidido por Mons. Zubizarreta y por Julio Morales Gómez, entonces Presidente Nacional, más tarde, sacerdote. Ese día se cantó por primera vez el Himno de la Juventud Católica y se estrenaron los brazaletes con el escudo de la Federación.

Nos cuenta también de los preparativos para el Congreso Eucarístico; actos en los Sindicatos, en las cárceles, en el Centro de Veteranos, que habían solicitado al Papa, y lo habían logrado, que la Virgen de la Caridad fuera declarada Patrona de Cuba. El ardor y la actividad de aquellos dos grupos juveniles, contagió a otros que quisieron engancharse al tren de la Federación. Enrique era responsable de la Propaganda y desarrolló una actividad febril por todo Oriente y otras zonas del país. El número de sus discursos fue en aumento constante, y su fama de buen orador fue creciendo también.

Y el Congreso Eucarístico pudo celebrarse. La ciudad se llenó de grandes cruces, que iluminadas de noche, daban el aspecto de gran religiosidad. El sábado 19 de diciembre del 36, llegó la imagen de la Virgen de la Caridad traída desde El Cobre, y toda la noche los peregrinos la acompañaron en su trono de la Alameda. A la mañana siguiente, en medio del repicar de campanas, el ondear de las banderas de los Caballeros Católicos y Caballeros de Colón y la Juventud Católica, el Sr. Arzobispo, Mons. Zubizarreta, colocó la corona sobre la pequeña cabeza de la imagen de nuestra Madre De La Caridad.

Después del Congreso, la Juventud Católica continuó su acción. Visitas al Vivac, a los barrios de San Pedrito y Punta Blanca, extendiéndose sobre todo lo ancho y largo de Oriente: Palma, Guantánamo, Bayamo, Manzanillo, Holguín... Todo el tiempo libre de Enrique Canto se empleaba en aquellas visitas y jornadas de acción y formación. Su tiempo y su vida eran para la Iglesia y para la Federación.

Con el Hno. Miguel, Asesor diocesano entonces, se logró que el Colegio La Salle facilitara una parte de los locales, que daba a la calle Corona para ser usada por la Juventud Católica, al igual que los terrenos de Renté, en la bahía.

A Enrique se le ocurrió fundar, a finales del 38, la rama adolescente de la Juventud Católica,

para ir preparando los futuros miembros y brindarles una oportunidad de acompañamiento y formación. Y surgieron así los "Aspirantes de la Juventud Católica", que él mismo asesoraba allí en el viejo local del Colegio De La Salle, entrando por la calle Corona, donde también se reunían los Federados y los Antiguos Alumnos De La Salle que guiaba el querido Hno. Miguel. En esa nueva agrupación, entré yo junto con mi hermano Luis, que en gloria esté y mi primo Pepín Alvarado. Más tarde las labores de los federados y aspirantes se trasladaron al local de Corona y Santa Lucía, donde antes había estado la Academia XY, según deseos del propio Arzobispo que quería para ellos, un lugar totalmente independiente. Aquel grupo inicial llamado de "San Tarcisio", caminó con mucho vigor y entusiasmo. En las reuniones, en las prácticas o juegos de basket, en la enseñanza como catequistas, en los paseos o excursiones, o en los retiros espirituales, Enrique era siempre el faro que iluminaba y animaba. Él supo darle a la Federación, el ánimo y la fuerza que la caracterizaron. De los aspirantes salieron ardientes apóstoles que trabajaron luego en las filas federadas y también muchas vocaciones sacerdotales y religiosas, masculinas y femeninas. Los Aspirantes se extendieron luego por todo el país.

Fueron años de cosecha abundante, en medio de las vicisitudes políticas del país, que no acababa de tomar su rumbo definitivo.

En el año 1941 viajó a España con motivo de la boda de su hermano; estando allí murió su padre en Santiago de Cuba, pero a petición de su madre se quedó descansando unos meses en España. Cuando ya salía a coger el barco de regreso, estalló la Guerra Mundial con el bombardeo de Pearl Harbor, y no pudo salir. Regresó a Oviedo y luego a Madrid. Tardó meses antes de que pudiera regresar a su patria, aunque el viaje de regreso no dejó de ser peligroso y complicado, por la situación de guerra en que se vivía aún.

Después de su regreso, continuó su actividad como antes. Los grupos se propagaban vertiginosamente por toda la provincia. Se comenzaron

a organizar grupos en lo más intrincado del campo oriental. Enrique iba a caballo a visitar los grupos campesinos de Ermitaño y la Botija, en plena Sierra Maestra; sentados ellos en el suelo de una pequeña capilla con techo de guano y paredes de adobe y cuje, escuchaban las palabras de los propagandistas que iban desde Santiago. Hasta Ramón de Guani-
nao, otro pueblo situado más allá de Palma y Aguacate en lo alto de las montañas, llegó un grupo de federados en un ómnibus para una iniciación de nuevos miembros.

Cada dos años se comenzaron a celebrar Concentraciones Provinciales de Federados, con número cada vez más creciente. Así fueron desfilando Manzanillo, Banes, Gibara, Tunas, Guantánamo. . . El 2º Congreso se celebró en Bayamo. Se iba ganando en prestigio y admiración. La voz de Enrique Canto se oía por todas partes, en los actos de propaganda y en los encuentros y concentraciones. Los federados eran de todas las clases sociales. No había diferencias entre ellos, se sentían felices en las filas de sus grupos respectivos. En Santiago había grupos en Veguita de Galo, Vista Hermosa, Punta Sal, la Beneficencia, etc.

Un acontecimiento importante cambió la vida de Enrique Canto, según él mismo nos cuenta. Se trata del ataque de Fidel Castro y sus hombres, al Cuartel Moncada, el 26 de julio del 53. El Arzobispo Mons. Pérez Serantes aceptó el reto de ir a buscarlos, se estaban cometiendo crímenes contra los asaltantes del Moncada, y aparecían tirados en las cunetas de la carretera de Siboney, y le pidió a Enrique Canto que lo acompañara. El primer día no pudieron lograr encontrar a nadie, pero el día siguiente por la mañana, pudieron llegar hasta el lugar donde



estaban, en un jeep, en que casi por casualidad montaron al periodista Friguls, entonces cronista católica del "Diario de la Marina" y pudieron rescatar al grupo de 8 asaltantes, que fueron conducidos directamente por ellos hasta el Vivac Municipal y entregados allí a las autoridades.

En medio de la difícil situación en que les encontraron y ante el deseo de venganza de los soldados, el arzobispo le pidió a Enrique que volviera a Santiago para buscar algún oficial. Así lo hizo, un amigo que volvía de Siboney lo llevó a la casa de un amigo Fiscal, el cual se comunicó con el Cuartel, y el comandante Chaumón dio las seguridades de lugar. Volvieron a buscar a Monseñor y después de pasar Sevilla vieron al jeep con P.Serantes y Friguls, que seguía a un camión pues un teniente había dado la orden de buscar un camión y en él montaron a los 8 asaltantes bien custodiados. Al llegar al Vivac varios soldados del camión bajaron y dispararon al aire para alejar a los curiosos. Entonces salió Chaumón de su jeep y le dijo a Enrique y a Monseñor, mirando hacia el camión: "Ahí viene Fidel. No le sucederá nada". Así mismo lograron salvar a Léster Rodríguez, uno de los asaltantes que estaba escondido en Palma Soriano y había sido de la Juventud Católica. Y así con otros más.

Todo esto le fue dando a Enrique un nombre y una consideración no esperada entre mucha gente. La situación en Cuba no había mejorado gran cosa. Toda la historia cubana, particularmente desde Machado hasta acá, está marcada por los cambios, las aspiraciones no siempre logradas, las pandillas y las bandas de matones, las incertidumbres, a veces los logros y éxitos y también los fracasos, los exilios, las prisiones y las muertes., consecuencias de elecciones fraudulentas, golpes y contragolpes de Estado, ambi-

ciones desmedidas por el poder y mil formas de marginaciones e injusticias.

Esa historia fue llevando a muchos a decisiones trascendentales en sus vidas. La observación de todos estos problemas sociales que no acababan de solucionarse, unida a la misma formación en la generosidad y en el compromiso, incluido el compromiso con la patria, sobre todo cuando ésta sufre y no alcanza lo que debe alcanzar, fue haciendo que los jóvenes federados, formados en esa onda, precisamente por su fuerte compromiso cristiano, asumieran, cada uno en su momento, compromisos patrios, en determinados grupos o acciones. Y Enrique fue uno de ellos. Siendo todavía Presidente Diocesano de la Acción Católica, Enrique comenzó a reunirse con los grupos opuestos a la dictadura del Gral. Batista, y llegó a ser Tesorero Nacional del Movimiento 26 de Julio, por petición expresa de sus dirigentes. Su seriedad y su entrega lo hacían también apto para esa labor. Puso en manos de Mons. Pérez Serantes su puesto en la Acción Católica y se fue involucrando más y más en las labores clandestinas. Hemos sabido más tarde de sus afanes para buscar escondite seguro a Frank País y a Léster, así como la persecución que luego se desató contra él mismo, a pesar de todo su activismo en las etapas difíciles del Movimiento, de haber tenido que salir al exilio y de haber sido Encargado de Negocios interino en España después de la salida de Batista durante varios meses.

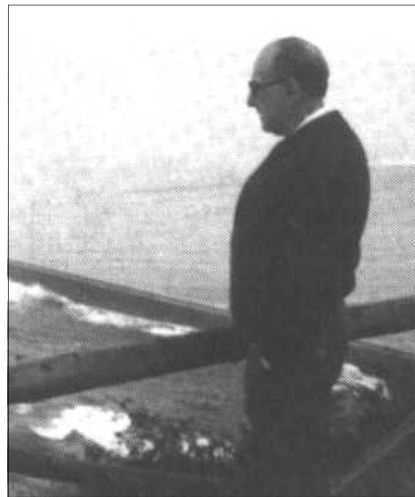
En medio de todas sus tareas, Enrique Canto fue siempre el mismo. Íntegro, lleno de vida espiritual, amigo de los jóvenes, luchador por los grandes ideales; en todo momento se opuso a las bajezas, las componendas, los rejugos políticos o las traiciones. Como persona y como católico convencido, no entendía sino la firmeza ante el deber y el servicio a la Patria y a la Iglesia. Por eso sufrió mucho, no sólo cuando lo hicieron prisionero y lo maltrataron hasta casi matarlo, sino cuando veía acciones deshonestas que no se avenían con su pureza

de alma y la altura de sus ideales.

Enrique había nacido en Santiago de Cuba en 1909, estudió la Primaria en el Colegio La Salle, en Stgo. de Cuba y el Bachillerato, con los P.P. Jesuitas en España y después regresó a Cuba y trabajó con su familia en "La Francia" hasta los acontecimientos que mencionamos.

Pude volver a verlo y saludarlo, muchos años después, gracias a mi primo Pepín, en la casa de su hermano Fernando en Puerto Rico. Todavía tenía buena salud, pero se le notaba cansado y gastado, más que por los años, por lo que había sufrido. Y le di gracias a Dios, porque pude de nuevo estar con él un buen rato y rememorar todas aquellas alegres y ricas aventuras de nuestros años más jóvenes.

Poco tiempo después, el 2 de enero de 1982, Enrique murió. Sé que está en el cielo, y sé que su luz y su estela seguirán siendo una huella indeleble para que otros cubanos de las nuevas generaciones conozcan lo que es entregarse por el bien de los demás, sin alardes y con eficacia y energía. Y doy gracias a Dios por haberme permitido gozar y disfrutar de la sabiduría y ejemplo de este apóstol incansable que tanto bien ha hecho a nuestra Arquidiócesis de Santiago y a todo el país.



Cuando se trata de optar...

- Mire compadre, yo no voy a darle ma' taller a eso de la carrera. No me interesa. Total, en mi casa el que menos estudió es el que mas plata gana, y hasta le tira el cabo a su *broder* el médico, de vez en cuando...
- Si, y ¿qué hace el tira cabo?
- Es machacante...

Este diálogo lo escuché el otro día cuando caminaba justo detrás de dos muchachones de pre. Y no es la primera vez, durante estos últimos años he escuchado lo mismo muchas más veces de las que hubiera deseado y que son suficientes para preocuparme.

Lo que dice este joven y que quizás en algún momento tu también has dicho o al menos pensado, tiene mucho de verdad y no tengo la intención de negarlo; pero hay otros aspectos sobre el mismo tema que también son ciertos y que quisiera que reflexionaras. Vamos a ver, a todos nos gusta soñar y pensar que el futuro será tal y como hemos soñado. Más aún, quisiéramos que desde hoy desaparecieran de nuestro horizonte todas aquellas cosas que no nos gustan, que nos molestan, que frustran nuestros anhelos y esperanzas, y de las que –al menos eso creemos– no somos responsables directos. Hasta ahí todo bien, pero, ¿Te has puesto a pensar que todo presente tuvo su pasado y también tendrá un futuro? ¿Has imaginado que lo que vives hoy, mañana será pasado y ya nunca más presente? No, no es un juego de palabras. El tiempo no vuelve atrás.

Si conversas con tus padres, hermanos mayores o simplemente con alguien que te lleve algunos años, es casi seguro que te hablarán de lo que hicieron, de lo que no pudieron,

no quisieron o no le dejaron hacer, o de lo que hubieran hecho de otra forma; te hablarán del estudio, del amor, y ¡sabe Dios de cuantas cosas mas!. Pero de una forma u otra, todos recordarán con nostalgia y algunos hasta con dolor algo que apreciamos muchísimo ... cuando ya ha pasado por nuestra vida: **el tiempo perdido**, “Si yo hubiera sabido que todo pasa tan rápido”, “si alguien me hubiera advertido”, “si mi papá me hubiera obligado, hoy ... “

Muchas veces escuchas a “los viejos” hablar y supones que por no tener otra cosa mejor que hacer, “te tienen la vista puesta”, te quieren “poner velocidades” o “meter ruido en el sistema”. No quisiera desilusionarte, pero piensa que sólo el quererte y preocuparse por ti toma tiempo, toma todo el tiempo del mundo. Tu quieres hacer tu vida, eso está bien, pero piensa que lo que tienes que hacer hoy no lo harás después, ni lo hará nadie por ti, simplemente porque en la vida no hay transferencias, ni vuelta atrás. Éste es tu momento para estudiar, para prepararte, para llenarte de ilusiones y sueños que después harás realidad, o al menos eso intentarás. Tu hoy es HOY, HOY, HOY. Y, por si no te has dado cuenta, entérate también que estos tiempos requieren de saber, que te vaya muy bien con un *nintendo*, no quiere decir que lo sabes todo en computación o en técnicas de la información, ni lo pienses.

Así que esta vez que estas comenzando el curso y por tanto una nueva etapa, quiero hacerte una invitación: Abre las puertas que tienes frente a ti, avanza sin miedo, y decide ahora mismo qué es lo que quieres: SER o NO SER

Tu Animad@r

Sexualidad, un compromiso responsable con Jesús...

Educación sexual y abstinencia (La verdadera cara de la moneda a la luz de todos)



En el estado americano de Nueva Jersey se aprobó una Ley a principios del año 2002 que da especial prioridad a la promoción de la abstinencia de relaciones sexuales en los programas de educación sexual en colegios públicos. La ley insiste en que deben replantearse los materiales pedagógicos a fin de que siempre quede claro y contundente el mensaje de que la abstinencia de relaciones sexuales es la medida más eficaz y razonable contra los embarazos imprevistos y las enfermedades de transmisión sexual, auténticas epidemias de nuestro tiempo. En nuestro país, los mensajes que hemos ido oyendo en los medios de comunicación, así como los defendidos desde diversos grupos de presión social y órganos de gobierno han sido fundamentalmente del estilo de "póntelo, pónselo", "contra el SIDA presérvate" o de anuncios donde se ve a una madre "amiga" de su hija que le pone un preservativo en el bolsillo antes de que salga.

Estos mensajes no tienen nada que ver con la abstinencia, más bien por el contrario dan al público una falsa idea de seguridad frente al SIDA y los embarazos imprevistos. El argumento que impera en la calle para justificar la exclusividad del mensaje del preservativo es fundamentalmente que "no es posible, realista, pedir a los jóvenes que se abstengan". Por otra parte, muchos dirán, siguiendo el antiamericanismo superficial que parece ser lo políticamente correcto en la actualidad, que dicha ley es fruto de lo exagerados y puritanos que son los americanos para todo.

El problema es grave, estamos ante embarazos imprevistos y enfermedades de transmisión sexual sin precedentes, millones de jóvenes se quedan infértiles o adquieren el virus del papiloma humano que es el principal responsable del cáncer genital. Tenemos que valorar diferentes soluciones pero debemos evitar discusiones populacheras como las que a veces se oyen en algunas tertulias radiofónicas con pseudos expertos. Podemos o no tratar el problema bajo el interesante punto de vista moral; sin embargo, nunca debemos obviar la evidencia científica existente al respecto.

Lo indudable es que el mensaje que abunda en este país no tiene nada que ver con el mensaje oficial de otras autoridades sanitarias como la Organización Mundial de la Salud donde se afirman tres recomendaciones y por este orden: 1) El único medio eficaz de prevención del SIDA es la abstinencia de relaciones sexuales, 2) En el caso de que esto no sea posible, que se tengan relaciones sexuales mutuamente monógamas con una persona no infectada, 3) En el caso de que los anteriores no sean posibles, informar de que el uso consistente del preservativo puede disminuir, no eliminar, el riesgo de transmisión del SIDA.

Hay en la actualidad bastante evidencia científica que sugiere que es un error omitir este mensaje de la abstinencia, los científicos están apelando a que este mensaje se introduzca de manera prioritaria en las escuelas. En Uganda por ejemplo, se ha conseguido disminuir mucho la incidencia de infección por el virus del SIDA a base de programas de educación sanitaria apelando al retraso del inicio de las relaciones sexuales en los jóvenes y en contra de las relaciones sexuales promiscuas fuera de una pareja estable. Podemos señalar por último que las recientes revisiones de medicina basada en evidencias realizada por la prestigiosa fundación Cochrane (especializados en realizar revisiones críticas de toda la evidencia científica que existe sobre un tema determinado) indican claramente que el preservativo disminuye la probabilidad de infección por el virus del SIDA en un 80%, lejos de ese 100% sugerido por nuestras campañas televisivas que a la vista son claramente engañosas.

Con todos estos datos, que cualquiera puede consultar, no podemos menos que preguntarnos cómo es posible que nuestros jóvenes, y nosotros todos, seamos capaces de abstenernos de dormir si queremos jugar un partido pronto por la mañana, abstenernos de ver la televisión si queremos aprobar un examen, abstenernos de una dieta que nos apetezca para mantener la línea o incluso de no comer en una huelga de hambre para defender un ideal y sin embargo no sea posible hablar de abstinencia en la sexualidad. Quizás debemos examinar con más detenimiento las experiencias en otros países (como el ejemplo de Uganda o la ley norteamericana antes citada) para valorar en qué medida nos puedan ser útiles al menos algunas de las decisiones que se están tomando. En realidad, los jóvenes



hoy están claramente engañados al no conocer toda la verdad y en consecuencia no pueden ser plenamente libres en el campo de la sexualidad. Hasta que no se les informe claramente de que la **abstinencia** es la mejor garantía que tienen contra estos problemas, hasta que no se les informe de que el preservativo solamente reduce el riesgo de transmisión en un 80%, no podemos hablar de auténtica libertad de elección. Aunque las campañas televisivas se empeñan en decir que si usas el preservativo todo va bien, esto es un grave error. La Iglesia señala y nunca se ha cansado de decir que las relaciones prematrimoniales van en contra de la doctrina cristiana, estas relaciones están reservadas única y exclusivamente para el matrimonio. Como las cifras anteriormente demuestran, todas esas campañas publicitarias, son una gran mentira, porque no dicen toda la verdad, los invitamos a que no se guíen por puras patrañas, simplemente desarrollen ese hermoso proyecto que Dios pensó y preparó para todos nosotros, no sólo es más seguro, es mucho más maravilloso de lo que se pueden imaginar.



Historias para reflexionar...

LO QUE HACE EL MIEDO

En una tierra en guerra, había un rey que causaba espanto. Siempre que hacía prisioneros, no los mataba, los llevaba a una sala donde había un grupo de arqueros de un lado y una inmensa puerta de hierro del otro, sobre la cual se veían grabadas figuras de calaveras cubiertas de sangre. En esta sala el rey les hacía formar un círculo y les decía entonces... "Ustedes pueden elegir entre morir atravesados por las flechas de mis arqueros o pasar por esa puerta misteriosa".



Todos elegían ser muertos por los arqueros. Al terminar la guerra, un soldado que por mucho tiempo sirvió al rey se dirigió al soberano y le dijo...

"Señor, ¿puedo hacerle una pregunta?",

Y le responde el rey, "Dime soldado".

"¿Qué había detrás de la horrorosa puerta?".

"Ve y mira tú mismo", respondió el rey.

El soldado entonces, abrió temerosamente la puerta y, a medida que lo hacía, rayos de sol entraron y aclararon el ambiente... y, finalmente, descubrió sorprendido que la puerta se abrió sobre un camino que conducía a la libertad. El soldado admirado sólo miró a su rey que le decía...

"Yo daba a ellos la elección, pero preferían morir que arriesgarse a abrir esta puerta".

¿Cuántas puertas dejamos de abrir por el miedo de arriesgarnos?. ¿Cuántas veces perdemos la libertad y morimos por dentro, solamente por sentir miedo de abrir la puerta de nuestros sueños?.

Catolihumor...



Va un cura corriendo porque lo persigue un león de repente el cura se arrodilla y dice:

Señor, te pido que este león se vuelva cristiano.

El león se arrodilla y dice:

Señor, bendice estos alimentos que voy a consumir...

Iban unas monjitas de casa en casa, y en eso llegan a la casa de un ateo y le dicen:

¡Somos las hermanas de Cristo!

A lo que él le responde

¡Que conservaditas están ustedes!



Estaba el cura dando la misa en la Iglesia, y dijo:

En este pueblo se ha perdido la fe.

Y responde un borracho en voz alta: *¡Pues de aquí no sale nadie hasta que aparezca!*



Buena Nueva por las comunidades...



Buena Nueva estuvo esta vez por la comunidad de La Sagrada Familia, en Vista Alegre, allí estuvimos y sorprendimos a los juveniles y jóvenes presentes, la pasamos ok, y conversamos un rato a cerca de las pasadas convivencias en El Cobre, a continuación compartimos con ustedes esta maravillosa experiencia recordándoles que en esta sección cualquier día Buena Nueva te puede sorprender también a ti en tú comunidad para conversar sobre cualquier tema que nos interesa a nosotros los jóvenes...

Estuve como animadora y fue una experiencia nueva y llena de cosas lindas: 1) Trabajar en familia, de alguna manera siempre trabajamos en familia pero en esta ocasión me sentía como en familia y los muchachos metidísimos en el tema. 2) La unión y la alegría de todos, creo que fue como si todos nos conociéramos de toda la vida. 3) Una experiencia. Con la noche final, los chicos tenían que presentar todo lo que habían preparado y los animadores también les dimos una sorpresa a los muchachos, fue riquísimo el montar una coreografía para el disfrute de ellos, nos pasamos horas en la preparación, sobre todo nos divertimos muchísimo; y creo que el final fue lo mejor, terminamos improvisando todo y de hecho ya estamos graduados de coreógrafos y actores.

Jenny Figueroa Rodríguez

Mi opinión de las convivencias es que fueron muy buenas. El tema de la familia es muy especial para los adolescentes y los juveniles, nos ayuda a convivir mejor en nuestras relaciones familiares. Entender el papel de nuestros padres y la influencia de nuestra comunidad en ella. Las convivencias demostraron que la comunidad puede ser vivo reflejo de la familia y viceversa. Por lo demás fueron estupendas, magnificas en todos los sentidos. Sus animadores estuvieron muy bien y nos dieron todos aquellos mensajes que pretendían.

Alicia M. Ortiz



Las convivencias de jóvenes se convirtieron en un eslabón maravilloso de la amplia cadena de actividades preparada por la pastoral juvenil, en este año, encuentros, talleres formativos, canciones y reflexiones acompañaron estos magníficos tres días de esparcimiento e interrelación con el Padre Celestial. En mi opinión la organización y el trabajo de los animadores estuvo excelente, a partir del tema somos Iglesia, somos familia pudimos relacionar las funciones de la célula fundamental de la sociedad y su interrelación a nuestro medio eclesial y viceversa, pien-

so que los percances ocurridos al fin no enturbiaron las apacibles aguas que circulaban en nuestros jóvenes corazones cristianos. **Leonardo Barquilla Luján**

Respuesta del Reto al Ingenio # 10 : Ojos en el lado oscuro.

Solución: Si necesita encender dos lámparas es porque las gafas solamente transmiten la mitad de la luz que reciben. Así, para mirarse los ojos en un espejo, la luz que sale de las lámparas atravesará las lentes iluminando los ojos con la mitad de intensidad, atravesará las lentes por segunda vez llegando al espejo con la cuarta parte de la intensidad, donde rebotará para atravesar las lentes por tercera vez y la imagen se formará en la retina con una octava parte de la intensidad inicial. Por tanto necesita encender ocho lámparas.

Nuevo Reto al Ingenio #10: Literalmente resuelto.

Si quieres leer en:

"DOICEUZLLTEATDRAAS"

la palabra ocultada, deberás tacharle diez letras.

¿Diga cuál es la palabra oculta y cuáles son las letras que tachó para encontrarla?

**Boletín Mensual editado para los
Jóvenes Católicos Cubanos
Resumen # 14 y15
-Septiembre-Octubre-
Año de la Familia**

Asesora: Hna. R.M.I. Cecilia Medina (*Pastoral Juvenil Stgo. de Cuba*)

Dirección: Alejandro Álvarez Navarro

Equipo de Redacción y Diseño: Alejandro Álvarez N., Erick F. Guevara C., Jorge L. Borges F., P. Héctor Rodríguez

Impresión: Medios de Comunicación Social Stgo de Cuba

tas familias en los Estados Unidos y otros países, trajeron con su regreso un cambio en la mentalidad y en la forma de actuar a la Cuba de entonces; pero sobre todo influyeron notablemente los cambios impuestos por el gobierno interventor norteamericano así como las ideas de renovación con que nació el siglo XX a nivel internacional.

-En lo religioso, el nuevo arzobispo tuvo que enfrentarse a las secuelas dejadas en la iglesia cubana por más de tres siglos y medio de negativa intervención del Patronato Regio que frenaba o entorpecía la necesaria libertad de la iglesia, y en ocasiones la había desgobernado. Otra situación que afrontó el nuevo arzobispo fue la llegada masiva de las iglesias protestantes amparadas en la libertad de cultos proclamada por el gobierno interventor, proliferando a todo lo ancho y largo de Cuba los templos de las diferentes denominaciones y miles de sus misioneros llegaron a nuestra patria desde los Estados Unidos.

Otra de las grandes dificultades que enfrentó el valiente arzobispo santiaguero fue la inmensa pobreza de nuestra iglesia la cual venía padeciendo desde muchos años atrás, y que en aquel momento se agudizó con la pérdida de lo que quedaba de su patrimonio en Cuba, que por "creerlo" propiedad española había sido sacrílegamente usurpado por el gobierno norteamericano. Ante esta anormal situación Mons. Barnada comenzó una lucha tenaz y muy valiente para tratar de salvar lo que se pudiera del patrimonio confiscado. Después de difíciles gestiones pudo conseguir que los interventores entregaran un millón y algo de dólares, cifra ésta insignificante en comparación con lo que en realidad le había sido arrebatado a la iglesia, logró que las autoridades republicanas de Cuba respetaran lo ya acordado. Lo obtenido fue compartido en partes iguales con la diócesis de San Cristóbal de la Habana.

También tuvo que afrontar la falta de sacerdotes, religiosos y religiosas que quisieran trabajar en su arquidiócesis bajo las nuevas condiciones que vivía Cuba, así como la destrucción de los templos por la guerra, a lo cual hay que añadir que muchos de ellos fueron saqueados de todo lo ne-

cesario para el culto y por lo tanto era imprescindible además de levantarlos o reconstruirlos, dotarlos de objetos sagrados.

El hecho de haber sido un sacerdote de la arquidiócesis santiaguera, así como las sucesivas y bien planeadas visitas pastorales que realizaba le permitieron constatar el estado en que se encontraba la iglesia que le había sido encomendada por S.S. León XIII; y siendo como era un hombre muy práctico, elaboró junto a sus consejeros un plan de gobierno pastoral adecuado a las necesidades de esta iglesia. Muy dura y difícil sin lugar a dudas era la situación en que desarrolló su ministerio de padre y pastor, pero puesta su confianza en Dios y en la protección de la Virgen de la Caridad del Cobre, a la cual profesaba una acendrada devoción desde niño, puso manos a la obra de "restaurarlo todo en Cristo" y así se desprendió generosamente de lo que quedaba de su patrimonio familiar al igual que su virtuoso hermano el R.P. Antonio Barnada quien además era su secretario particular y vicario general. Buscó y obtuvo fondos para la reparación y construcción de templos y capillas, y creó nuevas parroquias según las necesidades y dotándolas de todo lo necesario para el culto.

Formado y forjado en la escuela apostólica y misionera de San Antonio M. Claret (baste recordar que fue Mons. Claret el que le admitió en el seminario, y que éste le solía acompañar en sus visitas pastorales); se preocupó por fomentar en su arquidiócesis la moral, que estaba muy resquebrajada, sobre todo en lo que se refiere al concubinato, y a su terrible secuela de hijos nacidos fuera del matrimonio, preocupándose porque resurgieran las buenas costumbres cristianas que fueron y son tradicionales en nuestro pueblo.

Se preocupó extraordinariamente por socorrer a los pobres, huérfanos, viudas, mutilados de guerra, etc., organizando para ello en todas las parroquias de su arquidiócesis la Conferencia de San Vicente de Paúl, llegó incluso a ordenarle al portero del arzobispado que bajo ningún concepto se dejara ir a los pobres que acudían a la puerta de su casa sin ayudarlos en lo que se pudiera, aunque fuera necesario disponer de su

propia comida, multiplicaba las audiencias a los pobres socorriéndolos personalmente de su propia mano, escuchándolos con paciencia, conversando familiarmente con ellos e interesándose a fondo por todos sus problemas.

Esta actuación del nuevo arzobispo, le fue granjeando no sólo el cariño y el respeto de los desvalidos y menesterosos a los que socorría con tanta caridad sino del pueblo en general e incluso de aquellos que se declaraban anticlericales o ateos.

Uno de los objetivos más importantes de su bien elaborado plan de gobierno arzobispal fue fomentar la educación católica entre los niños, adolescentes y jóvenes de su amada arquidiócesis santiaguera y por eso fundó en Santiago de Cuba en el año 1900 el Asilo-Escuela "Hijas de María" y encargó su dirección a la benemérita congregación de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl para dar amparo alimentación y educación a las niñas pobres, huérfanas y abandonadas. En el año 1902 fundó el "Colegio de Belén" también dirigido por ellas en el barrio de El Tivoli .

En 1908 funda en los locales del antiguo Seminario San Basilio Magno, que se encontraba casi vacío por falta de seminaristas el colegio Nuestra Señora de la Caridad, para educar en él a los niños de las clases pobres y medias encargando su dirección a los hermanos de las Escuelas Cristianas, más conocidos como Hermanos De La Salle. Debemos destacar que éste fue el primer colegio católico dirigido por una congregación religiosa masculina que tuvo Santiago de Cuba.

En 1911 fundó el colegio del Sagrado Corazón de Jesús para fomentar la educación de las niñas y encargó su dirección a las religiosas del Sagrado Corazón. En 1913 fundó el Colegio de Dolores para la educación de los niños, encargando su dirección a los padres de la Compañía de Jesús (Jesuitas) que también asumieron la atención al culto del, antiguo Santuario Arquidiocesano de Nuestra Señora de los Dolores anexo al colegio, así como las capellanías y confesiones de varias casas religiosas de nuestra ciudad.

Otros de sus grandes desvelos fue sin lugar a dudas nuestro Seminario Conciliar de San Basilio

Magno, que pretendió convertir en una verdadera forja de sacerdotes diocesanos cubanos para que paulatinamente fueran asumiendo el trabajo pastoral de la arquidiócesis. Para el logro de tan noble fin no escatimó sacrificios, pero lamentablemente la situación imperante, así como la mentalidad anticlerical existente en aquella época no hacía atractivo el sacerdocio para los jóvenes cubanos. En este sentido sus esfuerzos no tuvieron el fruto esperado por él, aunque la semilla sembrada con tanto amor y sacrificio tendría años después sus frutos, especialmente bajo el gobierno arzobispal de los inolvidables Mons. Zubizarreta y Mons. Pérez Serantes: de los colegios fundados por Mons. Barnada salieron años después muchas de las vocaciones sacerdotales y religiosas de nuestra arquidiócesis.

Es realmente imposible resumir una vida tan fecunda y ejemplar como fue la de Mons. Barnada en tan corto espacio; esta es una vida y una obra para ser tratadas por alguien que con más tiempo, espacio y capacidad, lo haga. Quiera Dios que aparezca la persona idónea que pueda regalar a las actuales y futuras generaciones la biografía del Primer Arzobispo Cubano, este sacerdote y pastor singular que Dios regaló generosamente a nuestro pueblo y nuestra iglesia: hombre excepcional de acuerdo con los difícilísimos tiempos que le tocó vivir, un arzobispo que sirvió a su pueblo y a la iglesia incondicionalmente, un pastor que como Cristo se entregó hasta el fin sin medida y sin reserva.

Personalmente no dudo en afirmar que Mons. Francisco de Paula Barnada y Aguilar fue un **santo**^{*}, y que tal vez algún día, que Dios quiera no sea muy lejano, la iglesia arquidiocesana de Santiago de Cuba pueda promover su causa de beatificación ante la Santa Sede.

* Aceptando gustosamente los sabios decreto promulgados por S.S. el papa Urbano XVIII, declaro que el calificativo de santo otorgado a Mons. Barnada es fruto de una opinión personal y en nada quiere prevenir el juicio de la Santa Madre Iglesia al cual nos sometemos humildemente.

Murió santamente, como había vivido, en Santiago de Cuba el 8 de junio de 1913, y fue sepultado en el panteón que poseía su familia en el cementerio Santa Ifigenia de esta ciudad. Posteriormente en el año 1933, sus venerables restos mortales fueron trasladados a nuestra S.I. Catedral por iniciativa de S.E.R. Mons. Fray Valentín Zubizarreta ocd y reinhumados a la entrada de la capilla del Sagrario de nuestro máximo templo, donde descansan en la actualidad.

Excmo. Rvdm. Mons. Dr. Félix Ambrosio Guerra y Fezzia sdb.
Onceno Arzobispo de Santiago de Cuba



Nació en Volpedo, Italia, el 7 de diciembre de 1866. En el año 1880 conoció a Don Bosco en la escuela del maestro José Patacini, encantado el santo con la precoz inteligencia del niño lo mandó a estudiar al colegio salesiano de Lanzo Torinese, y allí surgió su vocación para la congregación salesiana, entró en el noviciado de San Benigno Caravese, Alto Piamonte, en el año 1885; estando allí el joven seminarista escuchó predicar a Don Bosco sintiendo nacer en él la vocación a la vida misionera. Fue destinado a la República de Uruguay, al colegio de Pío IX de Villa Colón, donde realizó sus estudios teológicos

y se estrenó como misionero. Fue ordenado sacerdote en Buenos Aires el 2 de abril de 1890, y celebró su primera misa en el colegio Don Bosco de Montevideo.

En el año 1896 es nombrado director del Instituto Salesiano de las Piedras y también Maestro de Novicios, hasta que en 1900 fuera trasladado al Colegio de Nuestra Señora del Rosario de Paisandú, en calidad de director y párroco.

En el año 1902 fue destinado a la República Argentina como director del Colegio Don Bosco de Bahía Blanca y como profesor de Teología Dogmática y Derecho Canónico en el Seminario Salesiano. Por esta época comenzó a colaborar en varios periódicos y revistas y a predicar en cuanto templo y capilla era invitado.

Acompañó a S.E.R. Mons. Juan Cagliero sdb, en algunos de sus viajes evangelizadores por la Patagonia donde se entregó a la instrucción de los colonos e indígenas con un celo que despertó la admiración del eminente prelado salesiano y por tal razón cuando este obispo recibió en el año 1908 la designación de primer Delegado Apostólico en Centro América, con sede en San José de Costa Rica, pidió y obtuvo de la Santa Sede, y del Rector Mayor de la Congregación Salesiana que se le permitiera llevar con él al padre Félix A. Guerra sdb como Auditor, cargo que desempeñó a cabalidad durante siete años.

El 26 de mayo de 1915 S.S. el Papa Benedicto XV, le nombró obispo titular de Amata de Siria y lo destinó como Administrador Apostólico de la arquidiócesis de Santiago de Cuba, la cual se encontraba vacante desde el 1913 por el fallecimiento del inolvidable Mons. Barnada.

El 5 de septiembre del propio año Mons. Guerra fue consagrado obispo en la S.I. Catedral de San Salvador por S.E.R. Mons. Adolfo Pérez y Aguilar, llegó a Santiago de Cuba en el mes de octubre; fue preconizado Arzobispo el 31 de mayo de 1916. Tomó posesión de su catedral y arquidiócesis el 18 de junio de ese mismo año.

Durante su gobierno arzobispal y por iniciativa suya vinieron los padres salesianos a trabajar en Santiago de Cuba, fundando la Escuela Profesio-

nal de Artes y Oficios Don Bosco y encargándose además de la atención espiritual de la recién fundada parroquia de María Auxiliadora, labor que hasta la actualidad han realizado con notable celo pastoral.

Construyó las iglesias de San Antonio de Padua en el reparto sueño (hoy parroquia de San Antonio María Claret), la de San Joaquín en el pueblo de San Luis y la de San Pablo Apóstol en Jiguani; reconstruyó por completo la Iglesia Parroquial del Santísimo Salvador en la ciudad de Bayamo, incendiada en 1869 (templo que en la actualidad es la Catedral de aquella hermana diócesis), reparó notablemente la iglesia parroquial de la Purísima Concepción en Manzanillo; estableció con su apoyo y ayuda económica a las religiosas Teresianas en Guantánamo quienes fundaron allí un magnífico colegio. Compró los terrenos de la finca La Maboá, en El Cobre, lugar donde hoy se alzan el Santuario de nuestra Madre y Patrona la Virgen de la Caridad, la Hospedería y la casa de Retiro y Convivencias (antiguo Seminario San Basilio Magno).

Con motivo de acercarse el cuarto centenario del traslado y re-erección de la diócesis y la catedral de Baracoa a Santiago de Cuba (año 1522), comenzó una restauración muy a su gusto y mentalidad italianas en el máximo templo de esta ciudad, sin tener en cuenta para nada los gustos, tradiciones, e historia de los santiagueros, ni las quejas que su actuación había suscitado. A él se debe que desapareciera la hermosa fachada barroca que ostentaba nuestra catedral desde 1819 y que San Antonio María Claret reformó después de los terremotos de 1852, así como las fachadas laterales de las calles Santo Tomás y San Pedro, todo lo cual fue sustituido por los elementos renacentistas que ahora ostenta, incluidas las tres estatuas de mármol del mismo estilo que adornan el frente. Toda esta decoración muy del uso en las basílicas romanas, en nada se avienen con el entorno de la antigua Plaza de Armas (hoy Parque Céspedes), el edificio del Ayuntamiento, etc., dando cierta nota discordante que los santiagueros criticaron en su época, y que todavía en la actualidad es motivo de controversias.

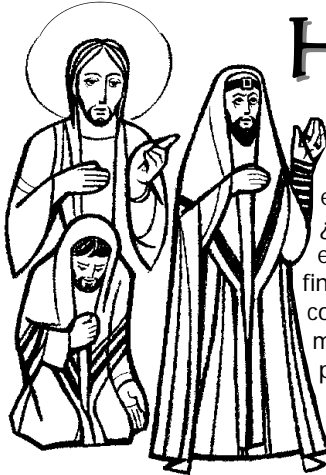
Por orden suya desapareció el antiguo cementerio situado en los atrios de la Catedral desde su fundación. La población vio consternada como desaparecían las lápidas y sepulturas de los antiguos hijos de esta ciudad, y en su lugar se construían los locales o galerías de pésimo gusto que albergan desde entonces hasta nuestros días los comercios que le restan dignidad y belleza a la Catedral Metropolitana.

Si bien en el plano pastoral el gobierno arzobispal de Mons. Guerra en Santiago de Cuba puede catalogarse de bueno, ya que fue un prelado dinámico y muy emprendedor, no lo fue así en el plano administrativo; pues entre otras cosas para costear los inmensos gastos de la innecesaria "reconstrucción" de la Catedral, se vendieron valiosas propiedades de la iglesia arquidiocesana, lo que le acarreó severas críticas por parte del clero y de sus diocesanos; especialmente de los canónigos que quedaban en la ciudad.

Todo lo anteriormente expuesto lo fue haciendo muy impopular y los descontentos, comenzaron a llevar sus quejas y críticas ante la Santa Sede, por lo que hechas las averiguaciones pertinentes fue llamado a Roma por S.S. el Papa para que aclarara la situación. Salió de esta ciudad el 16 de diciembre de 1924, no regresando jamás ya que dimitió de su cargo de arzobispo el 8 de enero de 1925. La Santa Sede le otorgó el título honorífico de arzobispo titular de Verissa el 16 de junio de 1925, y fijó su residencia en una villa o casa de campo en Gaeta muy cerca de la residencia de los salesianos.

Murió en aquel lugar el 10 de enero de 1957 con plena lucidez y confortado con los sacramentos de la Iglesia a la edad de noventa años; fue sepultado, por propia voluntad, en Roma en el cementerio Verano en el panteón que allí poseen los padres salesianos, junto al cardenal Juan Cagliero sdb quien había sido su mentor y amigo en la Argentina.

PARÁBOLA DE LA HUMILDAD



En el número anterior respondíamos a esta pregunta: ¿Dónde podemos encontrar a Jesús? y finalizábamos con la conclusión que el mismo Jesús da en la parábola del Buen Samaritano: “Ve y haz tú lo mismo”.

En esta ocasión vamos a responder a otro interrogante: ¿QUÉ ACTITUDES DEBEMOS TENER PARA SER CAPACES DE EXPERIMENTAR LA MISERICORDIA DE DIOS QUE SALE A NUESTRO ENCUENTRO?

Jesús aparece continuamente en nuestra vida pero para recibirlo como el Señor de la misericordia es necesario la actitud de LA HUMILDAD. Veámoslo en la narración del fariseo y el publicano.

1. SITUACIÓN DE LA NARRACIÓN EN EL CONTEXTO DEL EVANGELIO

Esta parábola se ubica en el viaje de Jesús hacia Jerusalén. En esta travesía, Jesús enseñó a sus discípulos y, mediante su Palabra, el Señor intenta modelar el perfil o figura del verdadero discípulo: la oración, la misericordia, la fe, el amor a Dios y al prójimo... etc; en esta narración añadirá una nueva actitud: LA HUMILDAD.

Pero, ¿qué es la humildad?

La palabra humildad procede de la raíz latina “humus; humilis”; que significa “humus-tierra” o quien “tiene los pies en el suelo”; es decir, aquel que es realista ante la vida. Es humilde, pues, aquél que tiene la sana capacidad de: ver-se; ver-nos; ver-le (a Dios); ver-les y ver-la realidad tal como se presenta.

La humildad, al implicar una actitud realista ante nosotros mismos y ante la vida, es aquello que

nos hace capaces de transformar la realidad en la que estamos inmersos; el orgulloso, por el contrario, viéndose de una manera irreal, contempla la realidad de una manera errónea y esto le impedirá siempre la transformación adecuada de la vida y de las realidades existenciales que la circundan.

A lo largo de su peregrinar hacia Jerusalén hay personas que aceptan el Reino de Dios y otras que lo rechazan.

Lo aceptan “los humildes”, los que se contemplan en su realidad: la viuda (18, 1-8), el publicano (18, 9-14), los niños (18, 15-17), éstos tienen un corazón abierto ante la presencia de Dios, son los pobres de YHWH de Mt. 5,3.

Lo rechazan “los orgullosos”, los que se contemplan en su i-rrealidad y, por tanto, se hacen impermeables a la misericordia de Dios: el fariseo (18, 9-14) no necesita al Dios misericordioso para nada; al joven rico (18, 18-30) el dios-dinero le bloquea la utopía del Reino.

La “humildad”, como la ilustran aquellas personas, no es sólo una actitud interior de sano realismo; es, además, una actitud exterior que se manifiesta en la clara y preferencial opción por los pobres y necesitados.

Jesús, en un descanso hacia Jerusalén, educa a sus discípulos acerca de la humildad con una doble enseñanza. La humildad es una actitud interior de realismo, pero que se hace significativa en una vida de austeridad y servicio a los pobres.

2. LECTURA DEL TEXTO: LC. 18, 9-14.

Ubicada la parábola en el contexto del evangelio, tomemos la Sagrada Escritura y, aunque ya la hayamos leído muchísimas veces, leámosla con calma y atención.

3. ELEMENTOS DEL TEXTO

⇒ EL TEMPLO

El templo de Jerusalén era el orgullo del Pueblo de Dios. Jerusalén está presidida y coronada por la

magnificencia de su Templo. Construido por el rey Salomón (2 Sam. 6-8), arrasado por Nabucodonosor (Jr. 41, 5; Zac. 7, 1-7); reconstruido por los exiliados vueltos a la libertad, por el decreto de Ciro, rey persa y consagrado en la Pascua del 515 a.C. Este Templo, centro de la religiosidad y de la nación, es profanado por los reyes invasores helénicos y dedicado de nuevo a YHWH después de las victorias de los Macabeos en el año 165 a.C.

El Templo que contempló Jesús fue reformado por el rey Herodes, El Grande; obras llevadas a cabo entre el año 37 y 34 a.C.

El Templo de Jerusalén representaba -de una manera objetiva y tangible- "la presencia de Dios en medio de su pueblo". El Templo era el lugar en el que más genuinamente se celebraba la liturgia del Señor.

Jesús, al poner al fariseo y al publicano orando en el Templo: "lugar geográfico y teológico" por antonomasia para los judíos, nos va a presentar, a su vez, el paradigma-real de la verdadera oración y el prototipo-irreal de la falsa oración.

⇒ EL FARISEO

Los fariseos eran uno de los grupos religiosos en la época de Cristo; su espiritualidad se movía en el marco de la corriente apocalíptica. Ellos observaban la corrupción galopante de la sociedad y, al no ver ninguna salida humana a la misma, creían que sólo una intervención directa de Dios en la historia humana podría cambiar dicha realidad.

Ellos intentaban convencer a Dios para que mandara un redentor y lo hacían con un método particular: el cumplimiento estricto y escrupuloso de las normas legales.

Estas leyes, entre 700 y 800, equivalían a la suma de los días del año más el número total de los huesos de la persona. Unas eran LEYES [PALABRAS] -Cfr. Ex 20, 2-7; Ex. 22,23, Dt. 12-26; Lev. 17-26-, pero otras eran LEYES [NORMAS] que abarcaban un sinnúmero de adaptaciones y concretizaciones meticulosas que más que "LEYES" de y para libertad se fueron convirtiendo en "normas", fardos o cargas que pesaban en el discernimiento y opción de la vida.

Entre toda esta maraña de leyes, normas, preceptos, etc., los fariseos eran especialmente escrupulosos en el cumplimiento de estas tres.

-La observancia meticulosa del sábado...

-La ley de la pureza en los alimentos y en las relaciones de las personas y cosas...

-El pago de los diezmos en todos aquellos artículos que mandaba la ley.

Las obras de bien debían igualar, delante de Dios, a las posibles faltas cometidas. La obsesión por el cumplimiento preciso de los pormenores de la ley, daba lugar a que los fariseos "se separaran" del resto de la gente. Precisamente ése es el significado de fariseo = separado. Los fariseos no eran personas malas, tenían una buena intención: conseguir mediante las obras ascéticas la pronta intervención redentora de Dios.

Entonces, ¿por qué el mismo Jesús les increpa y, en el lenguaje popular, decir a alguien "fariseo" es síntoma de hipocresía, orgullo o doble moral?. ¿Cuáles son los puntos débiles de la espiritualidad de los fariseos?.

Básicamente son tres: - La vida espiritual tiende a ser, preferentemente externa; - Intentando conocer y cumplir todas las leyes, se creían superiores a los demás y su cumplimiento se convertía en desprecio hacia el resto de la población a la que tenían por inculta e impía. El cumplimiento llevaba al desprecio. - La negación de la propia responsabilidad. El fariseo ve y contempla que la pobreza y opresión de su pueblo es el resultado de la injusticia pero da un rodeo frente a la causa de la misma y la evade, dejando la solución a la exclusiva intervención de Dios.

No se daban cuenta -o no querían darse cuenta - de que Dios interviene en la salvación del mundo mediante el ejercicio de la misericordia, ejercida por las mismas personas que Él ha creado y salvado.

⇒ EL PUBLICANO

La Palestina que conoció Jesús estaba sometida al dominio romano; este imperio respetó las costumbres pero exigió impuestos muy elevados. El cobro de los impuestos sumía al país en la pobreza y una parte de la población se hallaba sometida a la esclavitud con la finalidad de satisfacer las deudas acumuladas (Cfr. Mt. 18, 23-25). Los publicanos eran los encargados de cobrar los impuestos y habitualmente exigían, incluso, más de lo debido, añadiéndose a esto el respaldo militar con el que podían extorsionar a la gente. Por estos motivos, el pueblo aborrecía a los publicanos.

Además eran considerados colaboracionistas del imperio y opresores del pueblo. Se les expulsaba de los ambientes judíos y se les negaba la participación en la liturgia sinagoga y fiestas de la fe israelita.

La extorsión del pueblo, la colaboración con el imperio y el mantenimiento de la conquista de Palestina, que los impuestos perpetuaban, hacían que el pueblo viese a los publicanos como pecadores.

Los tres hechos anteriormente aducidos hacían que, según los fariseos, Palestina fuese un territorio impuro y esta era la causa del retraso del envío de un Mesías y de la restauración de su Reino.

⇒ACTITUDES DEL FARISEO.

Tanto el fariseo como el publicano se dirigen al Templo a orar. El fariseo se pone de pie ante la presencia de Dios y comienza a orar en voz baja. La actitud de su plegaria se caracteriza por su AUTOSUFICIENCIA y se dirige en dos direcciones: Hacer notar las faltas de los demás y detectar las obras de piedad externa que él realiza

-AUTOSUFICIENCIA: "Dios mío, te doy gracias por no ser como los demás" (v. 11 a). Esta afirmación refleja un orgullo refinado, nos recuerda lo que decía, al comienzo esta pericopa: "algunos que, pensando estar a bien con Dios, se sentían seguros de sí mismos y despreciaban a los demás" (18, 9). El fariseo ha llegado a ser "perfecto en lo exterior" pero no se ha convertido al Amor, ni al amor en el foro de su interior.

-LAS FALTAS DE LOS DEMÁS: La autosuficiencia engendra el orgullo e impide la humildad. La conversión al otro y a los otros no es sólo fruto del esfuerzo humano sino que nace del corazón abierto a la fuerza de Dios. El orgullo del fariseo le hace incapaz de mirarse a sí mismo y descubrir su propio pecado. El fariseo contempla al otro como competidor en el camino de la perfección y lo desprecia porque según él, es adúltero, ladrón e injusto. Él se paga bien a sí mismo y paga con el desprecio al publicano: "... ni tampoco soy como ese recaudador" (11 b).

⇒ACTITUDES DEL PUBLICANO.

Las palabras y acciones del publicano son más escuetas pero más elocuentes que las del fariseo.

"... se quedó a cierta distancia y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, no hacía mas que dar-

se golpes en el pecho..." (v. 13 a).

Se muestra en sus gestos la conciencia de su culpabilidad personal. Darse golpes de pecho denotaba el sentido de responsabilidad ante el mal causado. No atreverse a levantar los ojos, indica que aquel hombre se toma en serio a Dios: es humilde. Sabe que Dios ha visto sus injusticias y, arrepentido, no rehuye su responsabilidad personal frente al dolor que el imperio romano, con su colaboración, está generando en todo Israel.

"... y decía: ¡Oh Dios!" (v.13 b). Algunos traducen: ¡Dios mío!.

El signo de admiración (!) empleado por muchos traductores de este evangelio, matiza elocuentemente el sentido y la fuerza de las palabras.

Cuando el fariseo dice: "Dios mío", su expresión parece rutinaria y no parece dar a Dios toda la importancia debida.

Al decir el publicano: "¡Dios mío!; ¡Oh Dios!", lo que hace es dar un fuerte grito. Un grito no es rutinario, implica que la situación nos impone respeto. El publicano siente respeto, temor de Dios; sabe que Dios es "asimétrico", es decir, no es indiferente ante el mal que él mismo causó sino que está de la parte de la víctima de la injusticia.

"... ten compasión de mí que soy pecador" (v.13 b).

El publicano observa el interior de su vida y se descubre como pecador: cobra impuestos desorbitados; recurre a la fuerza para extorsionar al débil; perpetúa la ocupación de su pueblo. Las leyes civiles justificaban este triple proceder pero el publicano, al verse ante Dios humildemente reconoce su pecado. En la oración ha hecho lo único importante: ABRIR SU CORAZÓN A DIOS y pide lo único capaz de cambiar radicalmente su existencia: LA MISERICORDIA DE DIOS. Al igual que Zaqueo (Lc. 19, 1-10) el publicano no puede romper el círculo vicioso en que se encuentra. Necesita abrir su corazón a Dios y que Él intervenga.

⇒LA RESPUESTA DE JESÚS.

"... este cobrador de impuestos volvió a su casa ya perdonado por Dios pero el fariseo, no" (v. 14 a); y lo motiva con un proverbio: "Porque el que a sí mismo se engrandece, será humillado y el que se humilla será engrandecido" (v. 14 b).

Sólo recibe la misericordia el que está dispuesto a abrir su corazón a Dios. La gracia de Dios no suplente la responsabilidad humana aunque Dios siempre está dispuesto a derramar su misericordia en nues-

tra vida pero de nosotros depende abrir confiadamente nuestro corazón a su Palabra.

"... el que se humilla será engrandecido". El que abre sinceramente su vida ante Dios, recibe su perdón y éste posibilita la vivencia de una existencia plena. Todo lo contrario sucede con quien "se engrandece a sí mismo", en ese caso la misericordia y el perdón de Dios no pueden alcanzar el hondón de su vida, no experimenta el perdón de Dios y como consecuencia "será humillado", es decir su vida será siempre una vida disminuida.

4. CONCLUSIÓN.

La parábola del fariseo y el publicano pretende enseñarnos la naturaleza de la humildad cristiana. La humildad es virtud de ser realista ante la vida que nos ha tocado vivir. Humilde es aquel que tiene los pies en el suelo. Humilde es aquel que mirándose a sí mismo, en el espejo resplandeciente de Dios-Salvador, se ve tal cual es y fruto de esta mirada contempla a los demás como son e intenta observar el mundo como realmente se presenta. Ciertamente la humildad es la virtud interior-contemplativa de ser realista ante la vida, pero no se limita a eso. La humildad de nuestra vida solamente crece y se desarrolla cuando la complementamos con la virtud exterior-activa que nos hace estar en contacto solidario con los pobres y débiles de nuestro mundo que, por ser los que más viven humillados (en el suelo, en el piso, en la tierra), nos ayudan, también a nosotros, a ser realistas-humildes ante la vida. Este encuentro con los humildes nos abre a la conversión y ésta a la ternura misericordiosa de Dios. En definitiva, la humildad es la verdadera sabiduría.

Lo opuesto a la humildad es el orgullo. Ser orgulloso es ser necio. Implica tomar una actitud irreal ante la vida y pasar toda la existencia sin llegar a conocer al Dios-Amor, a conocerse a sí mismo ni a los demás. Este triple desconocimiento cierra nuestro corazón a la llamada del Dios de la Misericordia, lo cual conllevará a la autosuficiencia y a despreciar a los humildes.

Haz oración con esta parábola de: "LA HUMILDAD Y EL ORGULLO".

La gran mística y doctora de la Iglesia, Santa Teresa de Jesús andaba muy cerca de estos sentimientos cuando dijo, citando "ad sensum":

LA HUMILDAD ES CAMINAR EN LA VERDAD.

Las tres plenitudes...



Habla San Alberto Magno que existen tres géneros de plenitudes: "la plenitud del vaso, que retiene y no da; la del canal, que da y no retiene, y la de la fuente, que crea, retiene y da". ¡Qué tremenda verdad!

Efectivamente, yo he conocido muchos hombres-vaso. Son gentes que se dedican a almacenar virtudes o ciencia, que lo leen todo, coleccionan títulos, saben cuanto puede saberse, pero creen terminada su tarea cuando han concluido su almacenamiento: ni reparten sabiduría ni alegría. Tienen, pero no comparten. Retienen, pero no dan. Son magníficos, pero magníficamente estériles. Son simples servidores de su egoísmo.

También he conocido hombres-canal: es la gente que se desgasta en palabras, que se pasa la vida haciendo y haciendo cosas, que nunca rumia lo que sabe, que cuando le entra de vital por los oídos se le va por la boca sin dejar pozo adentro. Padecen la neurosis de la acción, tienen que hacer muchas cosas y todas de prisa, creen estar sirviendo a los demás pero su servicio es, a veces, un modo de calmar sus picores del alma. Hombre-canal son muchos periodistas, algunos apóstoles, sacerdotes o seglares. Dan y no retienen. Y, después de dar, se sienten vacíos.

Qué difícil, en cambio, encontrar hombres-fuente, personas que dan de lo que han hecho sustancia de su alma, que reparten como las llamas, encendiendo la del vecino sin disminuir la propia, porque recrean todo lo que viven y reparten todo cuanto han recreado. Dan sin vaciarse, riegan sin decrecer, ofrecen su agua sin quedarse secos. Cristo -pienso- debió ser así. El era la fuente que brota inextinguible, el agua que calma la sed para la vida eterna. Nosotros -¡ah!- tal vez ya haríamos bastante con ser uno de esos hilillos que bajan chorreando desde lo alto de la gran montaña de la vida.

José Luis Martín Descalzo.



Hasta pronto...

**Homilía de despedida del P. Oscar Mario Romero
19 de agosto del 2004, Parroquia Ntra Sra del Rosario**

Como le pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho...alzaré la copa de la salvación invocando su nombre y su recuerdo (salmos 115...).

Esto que les diré más que una reflexión, pretende ser un testimonio de la grandeza del Señor en mi vida, pretende ser una acción de gracias al Señor por los grandes momentos que me ha permitido vivir aquí en Cuba, en Palma Soriano, junto a ustedes. En estos momentos tengo que decirles que no se expresarme, que soy como un muchacho que no sabe hablar, pero sin embargo quiero decir algo.

Todos los momentos de nuestra vida son los momentos de Dios en nosotros. Todo lo que nos pasa en nuestra vida, lo debemos de mirar con ojos de fe. Los designios de Dios, no son los de los hombres.

Para mí es difícil expresar lo que he vivido desde que decidí venir aquí y todo lo que siento en este momento, pero algo puedo expresar... No puedo mentir al decirles que cuando fui nombrado para venir a Cuba, vacilaban mis piernas al andar. Habría dicho: ¡Sí a la misión que el Señor me pedía a través de mi Superior, pero no sabía realmente lo que el Señor me tenía reservado. Llegue a Palma Soriano un 14 de marzo de 1997. Todo distinto a lo que yo conocía. Recuerdo con inmenso cariño la 1ª. Celebración Eucarística que compartimos juntos: la iglesia llena, los cantos tan sentidos, el numeroso coro, la multitud congregada ante Jesús que se hacía carne como nuestra carne, por nosotros en la Eucaristía para que tuviéramos vida y el cariño de todos ustedes despejaron mis temores, dudas y vacilaciones. Me hicieron decir dentro de mí: "aquí hay vida".

Son demasiadas las vivencias por las que he pasado a lo largo de estos años. Si intentara en este momento describirlos con una sola palabra,

los describiría con la palabra: INTENSIDAD. He vivido con ustedes, con intensidad las incertidumbres y confusiones, los desánimos y vacilaciones, los sufrimientos e injusticias, las enfermedades, la muerte de muchos que vivieron entre nosotros y nos ayudaron en la fe y que llegamos a querer; pero he vivido con esa misma intensidad las alegrías y los encuentros, las celebraciones sacramentales, especialmente las misas, los encuentros grupales, personales y familiares con ustedes, las salidas a misionar y los paseos, los logros y las esperanzas, pero por sobre todas las cosas, el crecimiento de ustedes y mío en la fe. Yo lo he vivido con ustedes y ustedes conmigo. Nos hemos acompañado en la fe y hemos crecido juntos.

Pido perdón al Señor y a ustedes por mis muchas limitaciones humanas, por mi falta de testimonio, mis impacencias y faltas de cortesía. Por mi falta de apertura, sensibilidad y comprensión de las situaciones tan difíciles que les ha tocado vivir y de sus problemas no resueltos. De mi falta de mayor compromiso para con mi vocación sacerdotal-misionera. Me presento ante ustedes como un ser humano más. Se que tengo todavía que trabajar mucho en mí mismo para ser el cristiano y el sacerdote que Dios espera de mí, que ustedes esperan de mí. Sin embargo puedo decirles que el Espíritu que me movió a venir aquí, es el que me alienta a seguir en la batalla para hacer posible la gracia de Dios en mí.

Todos los momentos de nuestras vidas, son los momentos de Dios en nosotros. Por difíciles e inexplicables que ellos sean, el Señor nos da gracia sobre gracia, para que podamos soportar las pruebas y sepamos cargar nuestra propia miseria y la de los demás.

Quisiera como San Pablo poder decirles "He corrido bien en la carrera, he luchado bien en el combate he merecido la corona" (San Pablo).

He aprendido mucho de ustedes. Aprendí a vivir la fe a pesar de mis limitaciones y de las limitaciones que hay a nuestro alrededor. He comprendido

mas el evangelio y ustedes me han ayudado a vivirlo con mayor profundidad.

Estoy admirado y contemplo complacido lo que el Señor ha hecho y en mí y en sus corazones a lo largo de estos años. Rostros muchas veces desencajados, obcecados y entristecidos por el dolor y el sufrimiento, ahora lucen radiantes, esperanzadores y llenos de fe. Doy testimonio de los milagros de Dios en los enfermos, físicos y mentales, las familias, los pobres,....

Yo sé de sus sufrimientos pues los he vivido junto con ustedes. Hay veces que las palabras ante la realidad no dice mucho, pero quiero citarles una frase de Catalina Masfiel que dice: "los ojos que han llorado mucho, ven mejor".

Hemos vividos juntos acontecimientos trascendentes en la historia de nuestras vidas, la historia de Dios en nuestra vidas y con ello hemos hechos juntos la historia de esta comunidad en los últimos años.

María es para nosotros ejemplo de vida cristiana. Ella no comprendía muchas cosas en su vida. Como nacería el Hijo de Dios de su vientre, como su Hijo se dedicaría a las cosas de su Padre, porque le sería arrancado su Hijo y de que forma, para ser clavado en la cruz. María no comprendía todas estas cosas, como nosotros no comprendemos muchas cosas en nuestra vida, pero ella las iba guardando en su corazón. Esta comunidad se distingue por su devoción a María. Ojalá que así siga, y que sigamos bajo su protección.

Quiero recordarlos y agradecerles a todos en este momento sin que se me olvide nadie:

A nuestro querido obispo Pedro Meurice por su testimonio y su confianza en mí,

A mis hermanos sacerdotes por su apoyo y amistad;

A los Misioneros de Guadalupe, por haberme enviado aquí;

A los sacerdotes que me precedieron en el pastoreo de esta comunidad donde dejaron su huella y un camino a seguir;

A las queridas hermanas Carmelitas de Vedruna por su labor incansable y dedicación a esta comunidad;

A los animadores de las diferentes pastorales y de las comunidades de barrio,

A los animadores de Comunidades del campo, por su perseverancia y su fe a toda prueba;

A las Comunidades de los campos en donde tan bien me sentí;

A los niños, adolescentes y jóvenes por su alegría y esperanza;

A los cooperantes y trabajadores en las mejoras materiales de la casa y templo parroquial... gracias a ellos podemos disfrutar de los espacios de nuestra parroquia;

A nuestros hermanos enfermos y ancianos, por su testimonio de fe,

A los que colaboran por hacer más sentidas y participativas nuestras celebraciones sacramentales: acólitos, equipo de liturgia, el coro;

A la comunidad de Contramaestre donde colaboré durante dos años, y en donde tan bien me recibieron,

A los que me brindaron su casa, confianza y amistad,

A los que no están entre nosotros, porque han tenido que emigrar buscando mejoras en su vida o aquellos que ya se han ido a la casa del Padre y duermen el sueño eterno.

A los no conformistas y que nos enseñan a luchar por la verdad y la justicia.

Por último, quiero dedicarles esta cita del evangelio de San Mateo que dice más de lo que yo he podido decir y que expresa con toda verdad lo que vivimos en la fe:

Felices los de espíritu pobre, porque de ellos es el reino de los cielos. Felices los que ahora llora, porque recibirán consuelo. Felices los paciente, porque recibirán la tierra en herencia Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

Felices los compasivos, porque obtendrán misericordia. Felices los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios. Felices los que trabajan por la paz, porque serán reconocidos como hijos de Dios. Felices los perseguidos por causa del bien, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Dichosos ustedes cuando por causa mía los maldigan, los persigan y les levanten toda causa de calumnias, porque será grande la recompensa que recibirán en el cielo.

Que el Señor Jesús dueño de la historia, vivo y resucitado los bendiga a todos.



Educar en Libertad

Un rey recibió como obsequio, dos pequeños halcones, y los entregó al maestro de cetrería, para que los entrenara. Pasados unos meses, el maestro le informó al rey que uno de los halcones estaba perfectamente, pero que al otro no sabía qué le sucedía: no se había movido de la rama donde lo dejó desde el día que llegó.

El rey mandó llamar a curanderos y sanadores para que vieran al halcón, pero nadie pudo hacer volar el ave. Encargó, entonces, la misión a miembros de la corte, pero nada sucedió. Al día siguiente, por la ventana, el monarca pudo observar, que el ave aún continuaba inmóvil.

Entonces, decidió comunicar a su pueblo que ofrecería una recompensa a la persona que hiciera volar al halcón. A la mañana siguiente, vio al halcón volando ágilmente por los jardines.

El rey le dijo a su corte, "Traedme al autor de ese milagro". Su corte rápidamente le presentó a un campesino.

El rey le preguntó:

- ¿Tú hiciste volar al halcón? ¿Cómo lo hiciste? ¿Eres mago?

Intimidado el campesino le dijo al rey:

- Fue fácil mi rey. Sólo corté la rama, y el halcón voló. Se dio cuenta que tenía alas y se largó a volar.

La educación de los hijos es algo que hoy en día cuesta más porque hemos cedido en cosas en las que no había por qué ceder. Por tanto, es ahora en estos tiempos que corren donde se hace imprescindible una virtud capital que, tanto profesores como padres, deben conquistar: **la fortaleza**. Es por ello que la educación se presenta hoy como un reto, como algo que merece la pena esmerarse especialmente pues

nos estamos jugando la felicidad de nuestros hijos, y, por eso mismo también la nuestra.

La educación de los hijos requiere en primer lugar tiempo. No podemos conformarnos con mandar al hijo a la escuela pensando que es allí donde me lo van a educar. Pensar así, es decir, identificar la educación como algo meramente pasivo es, en el fondo, no querer educar. La escuela es una gran ayuda, pero la última palabra reside en los padres y en el entorno de la vida familiar.

Para educar a alguien es necesario estar-con-él, de lo contrario resultaría imposible, pues el mero hecho de estar con los hijos es el primer paso para que nazca en esa relación algo fundamental, a saber, la confianza. De hecho, la confianza no se impone, se inspira. Y sólo puede inspirarse en un ambiente hogareño, familiar, alegre, etc...

La confianza es cuestión de tiempo y es el *password* para entrar en el mundo del otro. Si no tratamos a nuestros hijos, la poca relación que cabe es fría y casi violenta. Ahora bien, para dedicar tiempo a los hijos debemos de ser fuertes y rechazar, en ocasiones, propuestas de trabajo, reuniones extra-laborales, salidas con nuestros amigos de trabajo, etc. Por tanto, lo primero es adquirir la virtud de la fortaleza con nosotros mismos, y después, ser fuertes también a la hora de decir que no a las propuestas de nuestros hijos que no les convienen.



Sólo podemos conocer a alguien cuando “gastamos tiempo” en tratarle. A veces, nos puede pasar que creemos que sabemos cómo son nuestros hijos y muchas veces el tiempo nos demuestra que no era como pensábamos. ¿Por qué razón pasa esto? En la mayoría de los casos es porque no los conocíamos del todo. Sólo el trato, o el tiempo, hace posible –junto con la confianza- que conozcamos bien a alguien. Susana Tamaro decía en *Donde el corazón te lleve* que “para comprender bien a una persona es necesario antes andar durante tres lunas con sus mocasines” (no es literal).

Confiar en nuestros hijos es abrirles posibilidades, y, en última instancia, en esto radica, precisamente, el educar en libertad. Cuando confío en alguien lo que estoy haciendo es exponerme a una alternativa, y, en toda alternativa existe un riesgo. El riesgo que se corre es el de que esa posibilidad que se le ha abierto le haga peor persona, y, por ende, peor hijo, o, por lo contrario le haga mejor hijo. En el primer caso lo que sucede es el origen de la deslealtad. Ante la deslealtad del hijo caben dos posturas: el castigo o la corrección dialogada.

El castigo tiene una connotación negativa, ya que puede crear en el educando la idea de que lo que tiene que hacer es no volverlo a hacer, pero no porque le está haciendo peor persona y mal hijo, sino por el daño que le ocasiona el mismo castigo. El castigo debe ser una norma de excepción, pero en ningún caso una pauta a seguir de modo habitual. Corregir siempre con el castigo es una imagen falsa de la autoridad y es una de las fuentes mayores de la falta de motivación.

Por el contrario, la corrección dialogada exige el trato, y por lo tanto el tiempo, el conocimiento del hijo, y, posteriormente –si se hace bien- se conquista la confianza en los padres.

Hacerle ver al hijo que una determinada acción no le conviene es darle razones, es motivarles, es, al fin y al cabo, lo propio de la educación en sí. Sin embargo, el castigo parece ser la for-

ma más fácil para los padres, pero no lo hace fácil al hijo. El castigo se hace casi siempre enfadado y, cuando uno se enfada normalmente pierde la objetividad. El castigo, además, no requiere fortaleza, aunque sí una fortaleza aparente, porque es precisamente la manera más fácil de hacer las cosas, pero ya hemos dicho –al menos lo hemos insinuado- que la educación hoy no es nada fácil.

Fortaleza, tiempo (trato) y confianza son notas importantísimas en la educación, pero no podemos olvidarnos de la paciencia. Y la paciencia es, en cierto modo, una forma de ser fuertes. En efecto, sin paciencia, sin constancia no se puede perseverar en la tarea educativa, y, por lo tanto, se hace incompleta. Tirar la toalla es educar a medias, y esto es peor que no educar.

No podemos pretender que nuestros hijos sean mejores personas ya y ahora. Pensar así sería trivializar la educación. Por eso no es bueno alarmarse ante los pequeños fracasos. No podemos olvidar que nosotros hemos sido pequeños alguna vez.

Educar es sonreír en la ejemplaridad. Es esencial que nuestros hijos nos vean alegres, y sobre todo que nos vean alegres cuando venimos del trabajo (aunque hayamos tenido una jornada difícil), cuando haya que echar una mano en cualquier asunto. De lo contrario, si nos ven tristes y con caras largas (¡se dan cuenta!) les hacemos daño, pues, “la tristeza es aliada del enemigo”.

El peligro para el que educa consiste en no acompañarles en el camino hacia la madurez... Si les acompañamos en ese camino es muy posible que no nos demos tantos sustos.

* Profesor de filosofía del Colegio Ahlzarir (Córdoba). Arvo.net.

Diocesanas

Asambleas de Pastoral Familiar

En algunas parroquias ya se han celebrado las asambleas parroquiales de familia, espacio de reflexión de toda la comunidad en torno a la problemática familiar cubana de hoy. Qué valores la sostienen, qué problemas le agobian, y cómo cada uno de nosotros, junto a la comunidad, desde su vida y compromiso de fe puede ayudar a fortalecer la familia, ladrillo o célula base de la Iglesia y la sociedad toda. Estas asambleas son el paso previo para la Asamblea Diocesana de Familia que se realizará del 12 al 14 de noviembre próximos en El Cobre.

PAS

En los primeros días de octubre la Casa Diocesana recibió, como cada año, a los visitantes de enfermos, grupo de *jóvenes de espíritu* que con mucho amor llevan hasta la casa de los más enfermos y necesitados su contagiosa alegría; y de ella desbordó el encuentro, tanta que ni los apagones la hicieron mermar porque infinita es la fuente de donde beben: Jesús mismo.

Internacionales

A mayor armamento mundial, menor seguridad.

Un difundido sentido del miedo está llevando a aumentar la dependencia armamentística, que en vez de garantizar la seguridad, aleja de este objetivo, alertó el arzobispo Celestino Migliore que intervino -- durante la 59ª Sesión de la Asamblea General de la ONU-- ante el I Comité sobre el tema «Desarme

general y completo». Constató que, signo del «temor a los ataques terroristas», a «nuevas guerras» o a un «fallo en los procesos del Derecho Internacional», es la «subida en el gasto global militar», que el año pasado llegó a 956 mil millones de dólares estadounidenses --representa un incremento del 11% respecto a 2002 y del 18% respecto a 2001-. Junto a la preocupación por la proliferación de las armas de destrucción masiva y su adquisición por parte de los terroristas, es «extremadamente preocupante» la difusión de las «armas convencionales, especialmente en conflictos y situaciones de post-conflicto en África». «La ONU y sus Estados miembros deben respaldar todo desarme, desmovilización y esfuerzos de reintegración en África y allí donde haya necesidad de tales acciones», pidió. Concluyó expresando su deseo de que la «I Conferencia de Revisión de la Convención de Minas Anti-persona» sirva para «renovar nuestros esfuerzos por promover la universalización y la implementación de la Convención a fin de llevar a cabo, en un futuro no lejano, el sueño de un mundo libre» de tales artefactos. (ZENIT.org)

Personas no son herramientas

El Arzobispo Celestino Migliore, Observador permanente de la Santa Sede ante las Naciones Unidas, señaló el 5 de octubre durante el Tercer Comité de la 59 sesión de la Asamblea General sobre las cuestiones de Desarrollo Social y Desarrollo Sostenible, que los marginados deben ser convertidos en protagonistas del desarrollo global. Al hablar sobre Desarrollo Social, abordó una serie de cuestiones ligadas a la situación social del mundo y a la de las familias, los ancianos los jóvenes, los enfermos y los discapacitados. Los jóvenes y

ancianos, los enfermos, las poblaciones indígenas, los emigrantes, mujeres y las familias de alguna forma han pasado a ocupar un lugar secundario y están más expuestos a la pobreza. Luego, en su declaración sobre desarrollo sostenible, el Nuncio explicó que sería muy útil si las personas que viven en el margen o más allá del margen de la sociedad se considerasen como verdaderos protagonistas del propio desarrollo. Las personas no son herramientas sino los primeros actores a la hora de determinar su futuro. En sus específicas circunstancias económicas y políticas, deben poder ejercer la creatividad, que es característica del ser humano y de la que depende la riqueza de las naciones. El desarrollo sostenible --concluyó-- debe aspirar a la inclusión, que se alcanzará sólo mediante una equitativa cooperación, participación y asociación internacional. (ACI).

Publicada la carta apostólica del Año de la Eucaristía

Juan Pablo II no quiere que el Año de la Eucaristía esté lleno de acontecimientos especiales o novedosos, lo que busca es «acentuar la dimensión eucarística» en el camino pastoral de las Iglesias locales.

Esta iniciativa, que concluirá en octubre de 2005 con el sínodo de los obispos del mundo sobre la Eucaristía, según expresa el mismo Papa en su misiva, busca recuperar el sentido de la Eucaristía, en un momento que «deja entrever oscuras sombras de violencia y de sangre que no terminan de entristecernos». Juan Pablo II invita la Iglesia a volver a la Eucaristía y a «celebrarla decorosamente», pero sobretodo a «llevarla a la vida», como afirmó en la rueda de prensa de presentación el arzobispo Domenico Sorrentino, secretario de la secretario de la Congregación para

el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos. El Santo Padre confiesa al final del documento que se sentiría satisfecho si con este año se lograrán dos objetivos: valorar la celebración eucarística del domingo e intensificar la adoración. «Si el fruto de este año fuera sólo el de reavivar en todas las comunidades cristianas la celebración de la misa dominical y de incrementar la adoración eucarística fuera de la misa, este año de gracia habría alcanzado un significativo resultado», reconoce el Papa. El pontífice espera que su carta sirva a todos los fieles para redescubrir «el don de la Eucaristía como luz y fuerza para vuestra vida cotidiana en el mundo, en el ejercicio de las respectivas profesiones y en contacto con las situaciones más diferentes». El Papa sugiere redescubrir la Eucaristía «para vivir plenamente la belleza y la misión de la familia». «Por mi parte, con esta carta quiero ofrecer algunas orientaciones de fondo», confiesa el Santo Padre. (ZENIT.org)

Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia

La Santa Sede publicará el próximo 25 de octubre el «Compendio de la doctrina social de la Iglesia», según ha revelado el cardenal Renato R. Martino, presidente del Consejo de la Justicia y la Paz. Éste, presentará de manera sistemática los principios de la doctrina social de la Iglesia en diferentes campos de la vida pública. El cardenal explicó que el «Compendio» «está dividido en tres partes, que afronta los fundamentos, los contenidos y las perspectivas pastorales» de «la enseñanza social católica, que permite afrontar adecuadamente las cuestiones sociales de nuestro tiempo». Es la primera vez que la Iglesia católica publica un compendio de estas características

sobre la doctrina social. Será «una guía para inspirar, a nivel individual y colectivo, comportamientos y opciones que permitan mirar hacia el futuro con confianza y esperanza». El documento afronta temas de candente actualidad, como la globalización, el papel de la comunidad internacional en la época de economía global, la relación entre el Estado y las comunidades religiosas, o la lucha contra el terrorismo. (Zenit.org)

Premio «Jan Karski»

El Premio Internacional «Jan Karski» al valor y la compasión, ha sido otorgado este año 2004 al ingeniero Dagoberto Valdés Hernández, director del Centro de Formación Cívica y Religiosa y de la revista Vitral de la Diócesis de Pinar del Río. Este Premio Internacional es otorgado, según la mención oficial, «a aquellas personas cuyo trabajo de vida ejemplifique el valor y la compasión cristiana hacia todos los seres humanos sin distinción, como el eminente profesor católico Jan Kosielewsky, "Karski"». En particular, el galardón reconoce «el desinterés personal, un sentido humanista profundo, el valor extraordinario y la humildad para aceptar una carga, dolor o sufrimiento personal a causa de poder servir y salvar a otros necesitados de verdad y libertad». Este Premio fue instituido después de la muerte de Jan Karski, insigne intelectual católico y diplomático polaco que en 1942 se hizo pasar por judío e ingresó clandestinamente en el tristemente famoso Gueto de Varsovia donde vivían sin libertad y morían «hermanos en la fe y en el dolor» y luego penetró por una hora al campo de exterminio de Belzec. Siendo el primer testigo del Holocausto que pudo viajar al exterior y decir la verdad. (Zenit.org)

Pastoral de la Cultura

Del 11 al 13 de octubre, se celebró en Bogotá, Colombia, convocado por el CELAM el Encuentro Continental de Acompañamiento y Fortalecimiento de la Pastoral de la Cultura. Su objetivo general fue dinamizar los espacios de reflexión, análisis, formación y coordinación de la Comisiones Nacionales de Pastoral de la Cultura de los países latinoamericanos, en la búsqueda de nuevas formas de anunciar el Evangelio en el contexto de la globalización y hacia la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano. Estuvo presente el Card. Paul Poupard, presidente del Consejo Pontificio de la Pastoral de la Cultura, y ofreció en su conferencia puntos de reflexión sobre algunas líneas que consideró importantes para la próxima Conferencia del Episcopado Latinoamericano, centrandose su intervención en tres momentos fundamentales: Contemplar la Nueva Evangelización en la metodología de Santo Domingo; Señalar algunos retos concretos a la promoción humana de Latinoamérica; Buscar propuestas de desarrollo de una Pastoral de la Cultura. En este Encuentro se vio la necesidad de actualizar la identidad y la labor de la Pastoral de la Cultura, de acuerdo a las nuevas realidades, que han traído consigo lo que se ha dado en llamar la postmodernidad, o como algunos le nombran la "mcdonalización de la cultura". Es preciso promover la identidad histórica, cultural y religiosa de nuestros pueblos y encontrar nuevos estilos de inculturar el Evangelio ante los desafíos actuales de la ambigüedad, el relativismo y la indiferencia. (Joaquín Estrada)

Camagüey noviembre 17 al 21 del 2004

La Comisión Justicia y Paz

de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba
convoca a la



IX

SEMANA
SOCIAL
CATÓLICA

*La Paz, y sus
fundamentos:*

VERDAD, JUSTICIA, AMOR Y LIBERTAD
*Inspirados en la Encíclica "Pacem in
Terris"*